



Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Escuela de Historia

EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE Y LA RELACIÓN COLABORATIVA ENTRE MILITARES Y
SOCIALISTAS EN SU PROCESO FORMATIVO

Loreto Pérez Carreño, alumna
Claudio Pérez Silva, profesor guía

Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Mención Estudios Culturales.

Santiago, 2012.

Índice

Portada	1
Índice	2
Agradecimientos.....	3
Introducción.....	4
Capítulo I: Inestabilidad social en los años 20 y 30. Incursión militar en el ordenamiento social.....	8
1.1 Contexto Socio político de los años 20 e inicios del 30	9
1.2 Militares y el “Orden Social”	16
Capítulo II: Lógica militar y pensamiento socialista.	20
2.1 Militares en las décadas del 20 y 30	20
2.2 Grupos revolucionarios por los militares. El socialismo	28
Capítulo III: Militares y su participación política, el pensamiento socialista de los militares. Formación del PSCH.....	35
3.1 Militares y Política	35
3.2 Militares y Socialistas.....	40
Capítulo IV: Formalidad v/s informalidad de la intervención militar en política... ..	48
4.1 Proyecto militar informal	49
4.2 Proyecto militar formal	51
Conclusiones	53
Anexo	56
Bibliografía.....	62

Agradecimientos

A Claudio Pérez Silva, mi profesor, a quien debo agradecer que mis dispersas ideas tomaran forma.

Agradezco infinitamente a Marina Popea, quien a pesar de la distancia siempre estuvo presente, haciendo más llevaderos los momentos tensos. Particularmente a Ivonne Ruz, quien me motivo constantemente gracias a las eternas conversaciones, cualquier cosa es más interesante cuando hay espectadores como ella.

Quiero emotivamente referirme a mi madre, quien me enseñó el significado de la Resiliencia, indirectamente estuvo conmigo cada vez que quise dejarlo todo y echarme a dormir.

Y de forma cómplice, quiero hacer un guiño a Claudio Ruiz Grijalba, sin duda fuiste el inspirador de gran parte de mis logros, he hiciste que Marmaduke Grove fuera un personaje a farandulizar antes que un héroe a rescatar.

Por último quiero referirme a Clara, gracias a su existencia pude darme el último impulso para terminar uno de mis proyectos más importantes hasta la fecha, mi tesis.

Introducción

I

Esta investigación tiene por objetivo comprender los factores que explican la participación de militares en la formación del Partido Socialista, en pleno escenario de la crisis social y económica gatillada por el crack bursátil de 1929.

A priori, socialistas y militares han recorrido caminos distantes, antagónicos. Ambas organizaciones parecen ontológicamente encontradas, entre el sentido conservador de los uniformados, versus la perspectiva de cambio y sensibilidad social planteada por socialistas. Sin embargo, en el contexto de la crisis del 29, estos actores sociales tuvieron puntos de encuentro. Las razones de este vínculo se encuentran estrechamente relacionadas al contexto de crisis, que explican tanto la sensibilidad social de las fuerzas armadas, así como los factores que las facultan como actores políticos. En este sentido, esta investigación se plantea analizar el mundo militar y la praxis política de sus miembros, en el contexto político y social en el que se gesta Partido Socialista de Chile (PSCH), trazando los conectores entre ambos mundos.

Es decir, nuestro interés se encuentra en caracterizar una relación inusual entre actores relevantes socialmente, a fin de comprender qué elementos permiten dicho vínculo. En este sentido, podemos afirmar que el valor de esta investigación es aportar con luces sobre los elementos que permitieron que miembros de organizaciones jerárquicas y conservadoras como las Fuerzas Armadas, se convirtieran en agentes de cambio y recogieran los intereses de las clases populares.

II

Si bien no es novedoso el estudio sobre las organizaciones políticas de izquierda y los militares, estos siempre han sido planteados como fuerzas en tensión, con

propósitos y visiones contrarias.

No obstante, esta investigación pretende situar la relación entre ambos agentes en términos colaborativos, planteando una relación distinta a la tradicionalmente expuesta por los estudios históricos. Con esto queremos decir que no siempre ha sido antagónica en su totalidad, sino que han existido episodios en la historia en que sectores de las FFAA y socialistas han sintonizado. Para ello, me centraré en el contexto de la conformación del Partido Socialista, en donde se testimonia la participación directa de uniformados con el nacimiento de dicho partido.

Asumiendo, en primer lugar, que hubo militares que sí tuvieron una influencia directa en la creación del PS, podemos llegar a la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué factores explican la presencia de actores militares en la formación del Partido Socialista? Para dar cuenta de esta interrogante, nos proponemos analizar el mundo castrense de la época y su relación con el contexto socio-político, en busca de los factores que permiten este vínculo.

La relación colaborativa a la que me refiero en líneas anteriores, tiene como resultado la configuración del Partido Socialista, en donde militares participan de manera activa en su nacimiento, involucrándose en las demandas de unidad y justicia social. Un ejemplo categórico de lo señalado es la relación del comodoro Marmaduke Grove con el PSCH, quien tuvo participación directa en su configuración.

“Como líder y secretario general de él (Partido Socialista), sentía la satisfacción del luchador incansable, al servicio de la noble causa que significa la defensa del pueblo y de sus clase laboriosas”¹. La relación de militares en la configuración del Partido Socialista ha de establecer una nueva mirada sobre lo que comúnmente se ha establecido como un vínculo hostil y completamente antagónico.

Sin embargo, el punto fundamental en esta investigación es aclarar los motivos que permiten esta relación. En este sentido, cabe señalar que las razones están principalmente ligadas a la sensibilidad social en la época, en donde a partir de las desconfianzas hacia la clase política, la creciente hostilidad social -resumida en el concepto militar de “caos social”- y la politización militar, fueron las razones que

¹ Congreso extraordinario Partido Socialista. Santiago 7, 8 y 9 de julio de 1944. Biblioteca Nacional de Chile. Santiago

fundamentan principalmente este vínculo. Es decir, los militares no se sintieron particularmente atraídos por la ideología socialista, sino que más bien se sintieron representados por las demandas populares del partido, las cuales agrupaban los requerimientos no solo sociales, sino que además incorporaba las inquietudes generales de los militares, ya sea hacia su propia institución, como también hacia la solución de la molestia generalizada.

III

En términos prácticos, el objetivo que delimitará nuestra investigación, será el comprender la relación entre militares y socialistas en la conformación del Partido Socialista. Los métodos utilizados para resolver el objetivo general se centrarán en estudios bibliográficos relacionados con cinco puntos, éstos están resumidos en mis objetivos específicos, los cuales son:

- *Identificar los factores que explican la relación de militares en la génesis del PSCH.*
- *Caracterizar el mundo militar de la época.*
- *Caracterizar el contexto socio-político de las décadas 20 y 30.*
- *Caracterizar la relación entre el contexto socio-político y el mundo militar de los años 30.*
- *Describir la participación de militares en la formación del PSCH.*

La revisión bibliográfica me ayudará a caracterizar los puntos antes expuestos, en donde podré armar un mapa general sobre el período estudiado, sin embargo, para llegar a resolver mi objetivo general, necesitaré una revisión también de fuentes primarias. En este sentido, recurriré a escritos de la época, ya sean periódicos, boletines, etc, con la finalidad de apoyar la caracterización del contexto. El aporte principal es evidenciar el clima de la época, sin la intervención interpretativa que podemos observar en bibliografía de carácter secundario.

Uno de los valores más importantes que percibo en el trabajo con las fuentes primarias, es que podemos apreciar la información por su contenido más prístino, en donde el valor principal es la intencionalidad de los actores involucrados. También lograremos comprender el contexto de la época a través de las reacciones del

momento, evidenciadas y perpetuadas en los periódicos.

Es decir, las fuentes primarias ofrecen un punto de vista interno de un evento en particular. Si bien el trabajo de fuentes bibliográficas secundarias es importante para caracterizar un período, la revisión de fuentes primarias, nos permitirá comprender las intenciones específicas de los involucrados y del período en cuestión "desde adentro".

Capítulo 1: Inestabilidad Social en los años 20 y 30. Incursión militar en el ordenamiento social.

Las primeras décadas del siglo xx fueron para América Latina uno de los más complejos escenarios a nivel económico experimentado en los últimos siglos. El motivo de dicha inestabilidad, fue el crack bursátil de la bolsa de valores de Nueva York, ocurrida en Octubre de 1929.

Para el sur del continente, las consecuencias de dicho acontecimiento repercutieron mas temprano que tarde debido a la relación económica y financiera entre América Latina y EEUU. La dinámica en donde los primeros exportaban materias primas, y EEUU importaba productos manufacturados, nunca fue alentadora para la economía latinoamericana, y más aún después de la crisis iniciada en el 29. La caída del precio de los productos exportados, hizo sucumbir las esperanzas que aún lograban albergarse en el sector. "Hacia 1932, las exportaciones cayeron a menos de un 12% y las importaciones a menos de un 20% respecto de su volumen en 1929. Chile, que dependía del control foráneo de las exportaciones y que estaba sujeto a las fluctuaciones del mercado de Nueva York, pagó dolorosamente el precio de su vulnerabilidad. Hacia 1931, el salitre y el cobre que constituían alrededor del 90% de las exportaciones del país y que eran controladas casi en un 100% por corporaciones norteamericanas, cayeron precipitadamente"².

Eso en cuanto a bajas en términos económicos, sin embargo, en cuanto a las repercusiones sociales podemos decir que la crisis movilizó una gran masa de gente desde las zonas rurales hacia la ciudad, buscando mejoras en las condiciones de vida. Esta excesiva migración trajo consecuencias traumáticas para la población, en primer lugar, a los recién llegados, quienes tuvieron que adaptarse a las precarias condiciones que la urbe les ofrecía. En segundo lugar, la oferta laboral de la época era escasa para los antiguos y nuevos inquilinos, lo que comenzó a determinar un ambiente de inestabilidad y desesperanza social. En la época, el mercado laboral, según Guillermo Bravo, tenía rasgos claramente distintivos: "una estructura laboral muy frágil, debido a que la participación de la fuerza de trabajo en el proceso productivo provenía,

² Drake, Paul, *Populismos y socialismos*. Instituto de Historia, Vicerrectoría académica. Universidad Católica de Valparaíso, serie monografías históricas, Chile: 1992. pág. 44.

fundamentalmente, de los propietarios que trabajaban por cuenta propia, sobre todo en los sectores de industria y comercio; y una alta tasa de cesantía, producto de que las actividades económicas no tuvieron la capacidad para ofrecer puestos de trabajo en correlación con el aumento de la población”³.

En la década del 20, podemos observar un par de momentos históricos que ayudan a ejemplificar el conflicto que comenzaba a gestarse.

En el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo comenzaron a manifestarse tal cantidad de huelguistas que se hizo necesaria la intervención política para intentar calmar los ánimos de quienes se consideraban engañados por la ilusión que la modernización trajo consigo. “Frente a esta inestabilidad social, preocupante para la elite gobernante, surgieron diversas voces que intentaron encauzar la rebeldía hacia límites contenibles”⁴

Estos primeros antecedentes nos ofrecen una vista inicial de lo que observaremos en el período estudiado, ayudándonos a comprender los motivos que desencadenan la crisis social que finalmente se traducirá en diversos conflictos entre la clase política, fuerzas castrenses y civiles.

En este aspecto, una vez instalado el conflicto económico ya mencionado, el siguiente paso es el descontento social, y con ello la crisis del sistema político y social. “Las crisis económicas tienen una correlación directa con las crisis sociales que se derivan. Mientras las primeras son fuente del desequilibrio de la actividad económica en su conjunto, las segundas reciben el impacto de esa alteración y provocan complejas situaciones sociales”⁵

1.1) Contexto Socio-económico y político-social de los años 20 y 30.

Uno de los factores más importantes a considerar en la época, es la llamada crisis oligárquica, este acontecimiento sentará las bases de una seguidilla de

³ Bravo Acevedo, Guillermo, *El mercado de trabajo y la crisis de 1929. Una aproximación a la crisis de 1930*. Cuadernos de Historia. 1990, 10: 127-145. p 140.

⁴ Rojas Flores, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 1993, p. 13.

⁵ Bravo. *El mercado*. p. 127.

transformaciones que venían sucediendo a lo largo de las últimas décadas del siglo xix, hasta las primeras del xx. Estas transformaciones se verán reflejadas en los diversos ámbitos que traspasan a la sociedad. "Una vez alcanzada la independencia, las oligarquías criollas supusieron heredar la "legitimidad" que gozaban las instituciones coloniales y, desde ahí en adelante, comenzaron un proceso de construcción de estructuras estatales, que no consideraba la opinión y necesidades del "pueblo": las interpretaba desde su propio punto de vista. Quien mejor que ellas, imbuidas, como decían estar, de esa superioridad moral y cultural, podría saber con mayor exactitud qué era lo que el país, y por tanto la población, necesitaba"⁶. Esta lógica suponía que el poder permanecería en los mismos grupos oligárquicos, consolidándose los mecanismos económicos, políticos y sociales conocidos hasta la fecha. Esta permanencia en el poder no suponía ni contemplaba variaciones en la dinámica, sino más bien, pretendía acentuar la estructura estatal iniciada incluso desde la independencia. Por lo cual, en cuanto comenzaron las manifestaciones de descontento social, esta oligarquía comenzó a complicarse debido a lo inesperado de ciertos movimientos.

Según Enrique Fernández, la lógica estatal oligárquica "no solo fue una forma de concebir y administrar el estado, sino también un bloqueo que no permitió a quienes lo monopolizaban, considerar (quizás ni siquiera les interesaba) las consecuencias que ello tenía en su estructura y finanzas y, sobre todo, en el resto de la población. Mucho menos pudieron interpretar adecuadamente las transformaciones sociales que se estaban produciendo en Chile en el cambio de siglo"⁷. Por cierto que la oligarquía no suponía transformaciones en ningún plano, por ende, no tenían planes ni alternativas para mejorar las nuevas condiciones que pudiese atravesar el país. A ojos generalizadores, la oligarquía pecó de ingenua, ya que no contempló ningún tipo de variación, considerando a la sociedad como un agente inmutable. Sin embargo, parece más acertado considerar que las ansias de mantener el poder político, cultural, económico y social, los encegueció, lo que los terminó por hacer colapsar en un sistema que estaba sufriendo importantes transformaciones.

Al parecer, la oligarquía enfrentaba un profundo dilema social, aunando factores políticos, económicos e incluso de credibilidad. En un periódico de la fecha se señala que "no estamos frente a una bancarrota de las fuerzas burguesas, ni frente a una

⁶ Fernández, Enrique, *Estado y sociedad en Chile 1891-1931, El estado excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad*. Ediciones LOM, Santiago, 2003, p. 100.

⁷ Fernández, *Estado y sociedad en Chile*. p. 110.

crisis de gobierno: estamos simplemente frente a una crisis de régimen”⁸. Esta afirmación evidencia la visión de ciertos ciudadanos ante la figura política, la cual estaba completamente viciada. Para muchos, la corrupción caracterizaba al período y generaba el desfalco existente.

En cuanto a estas transformaciones experimentadas, podemos decir que “hasta casi la segunda década del siglo veinte, la presencia política, administrativa y legal del Estado fue opacada por la figura moral del patrón, tanto en los campos como en las ciudades: ahí la policía y las guardias que distintos establecimientos mineros e industriales, eran vistos más como la prolongación del brazo de éste que del Estado. Por lo mismo, las normas conocidas, aparecían ambiguas y sujetas a las veleidades de la voluntad patronal, y no figuras jurídicas iguales para todos”⁹. El cambio en cuanto a la figura de poder, fue significativo, el paso de una consideración estatal, hacia la valoración del patrón como sujeto que representaba el poder, evidenció una de las transformaciones más importantes de los últimos siglos. Comenzó así la incursión en un modelo asalariado y con eso, la consolidación de un nuevo agente social y político: La burguesía. “Durante el período que transcurre desde la caída de Balmaceda hasta la ascensión al poder de Arturo Alessandri, hubo importantes transformaciones en la estructura de clases, tanto a nivel de las fracciones de la clase dominante como en el seno de la clase exportadora, en particular de las capas medias”¹⁰. Estas transformaciones suponen un empoderamiento de las clases sociales, en donde antes se consideraba el modelo clásico colonial, ahora se imponía una estructura con variados agentes, en donde cada uno de ellos comenzaba a consolidar su posición en la sociedad.

Según Luis Vitale, los principales grupos sociales que surgen son: la burguesía, la pequeña burguesía, además de la “mutualización” de obreros y artesanos. “Estos organismos (las mutuales) se financiaban con las cuotas de sus socios y con una modesta subvención estatal, que les permitía sufragar los gastos de atención médica, farmacia, pensiones por enfermedades, montepíos, mausoleos y descansos campestres. Además, las mutuales impulsaron activamente la divulgación de la cultura”¹¹. Comienza así un empoderamiento generalizado de la sociedad, la cual –en sus diversas aristas- intentaba cumplir un rol, imponiéndose e integrándose en la

⁸ La Brecha, Periódico de ideas filosóficas, ciencias y Sociedad. Iquique. 10 de Abril de 1933.

⁹ Fernández, *Estado y sociedad en Chile*. 103.

¹⁰ Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile, de la república parlamentaria a la República socialista (1891-1932) De la dependencia inglesa a la norteamericana*. Ediciones LOM, Santiago de Chile, 1969. P 71.

¹¹ Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile*. P 82.

nueva dinámica social.

Según Enrique Fernández, "no hubo, entonces, ni consensos ni rupturas de éstos, ni tampoco legitimidad y crisis de ésta; fue simplemente que diversos sectores de la población, a partir de sus propias dinámicas, comenzaron a alterar significativamente la realidad que las oligarquías habían creado y querían mantener. Eran los "rotos" que desde mediados del siglo xix se hacían cada vez más abundantes y visibles en las ciudades, y que con su creciente actividad organizativa empezaron a invadir y desbordar, no solo los espacios exclusivos de las oligarquías, sino también la institucionalidad del Estado excluyente. Sin embargo, éstas (oligarquías) estaban dispuestas a intentar defender su realidad de privilegios a cualquier costo, y así lo demostraron, al menos, hasta la segunda década del nuevo siglo"¹². Finalmente, desde fines del siglo xix y principios del xx, se reorganizó la sociedad, en donde se comenzó a "alterar el orden creado por las oligarquías"¹³.

Los "rotos" tenían suficientes razones para ello: la exclusión ya no solo significaba dejarlos al margen de una realidad de privilegios, sino perjudicarlos y, a través del monopolio del Estado, darles sanción institucional, en todo el territorio, a las situaciones de miseria y explotación"¹⁴. En cuanto a lo señalado, cabe graficar que en un periódico de la fecha se señala bajo el título de "'La crisis actual del régimen Burgués", que "La crisis por que atraviesa actualmente el régimen capitalista, con su cortejo inmenso de millones y millones de hambrientos y desocupados, no tiene por base, seguramente, lo que la prensa burguesa en general se empaña en atribuirle, es decir, se ha querido hacer aparecer las deudas de la guerra como las determinantes de la miseria y la desocupación que azotan al mundo. Para nosotros, (...) las causas residen en otro lugar"¹⁵. Estos "rotos" culpaban la mala gestión de la oligarquía como factor fundamental de la situación del país.

Para Fernández, el Estado Oligárquico se caracterizó por mantener una dinámica excluyente con el resto de la población, negándole ciertas consideraciones necesarias para mantener un país con un crecimiento igualitario. Algunas de éstas fueron la exclusión social, la política, la administrativa y la legal. En todos estos aspectos, quienes resultaban favorecidos, eran los mismos que mantenían el poder, y

¹² Fernández, *Estado y sociedad en Chile*. pp 103-104.

¹³ Fernández, *Estado y sociedad en Chile*. p 100.

¹⁴ Fernández, *Estado y sociedad en Chile*. p 100.

¹⁵ La Brecha, periódico de ideas filosóficas, ciencias y sociedad. Iquique, 10 de Abril de 1933.

aquellos que se mantenían al margen de estos beneficios, fueron los mismos que desde siempre han sido ignorados por la clase dirigente. Las diferencias entre ambos grupos se "articulaban en una matriz bastante simple. Por una parte racial, discriminando entre descendientes de españoles o europeos, criollos, mestizos e indígenas"¹⁶. Por otra parte, estaba la matriz económica, en donde era trascendental la posesión o no de medios de producción: estaban las "clases superiores, que podían gozar de sus rentas y no trabajar, las nascentes clases medias, que empezaban a "merodear" cerca de la administración pública y distintas industrias y bancos; artesanos; proletarios urbanos y mineros; inquilinos, peones, gañanes y otros"¹⁷. En el mejor de los casos "se implementaba como un gradiente que permitía medir la distancia, según la raza y la situación laboral, que existía entre los más cercanos y los más distantes de las oligarquías"¹⁸.

Estas diferencias y exclusiones trajeron consigo una profunda inequidad en la sociedad, lo que se consolidó a lo largo del tiempo. Las desigualdades transformaron en más miserables a los miserables, y aún más poderosos a los acaudalados. Sin embargo, la contingencia de la época logró establecer al menos la inquietud de superar la barrera de esta disparidad. Es así como la suma de diversos factores permitió que estos "rotos" se empoderaran e intentaran solucionar su situación de empobrecimiento.

En términos más particulares, hacia las décadas de 1920-30, comienza a experimentarse una transformación en la dinámica nacional. La migración desde las zonas rurales hacia la ciudad, produjo un incremento de la población urbana, trayendo consigo variadas repercusiones en diversos niveles sociales.

Hacia 1920, de un total de 3.753.799 habitantes, un 46,4% correspondía a población urbana, mientras que la población rural era de 53,6%. En la década posterior, de un total de 4.287.445 habitantes, 49,4% era población urbana, y el 50,6% rural¹⁹. Lo anteriormente señalado nos indica que en la década 1920-1930, la población urbana aumentó cerca de 376.000 habitantes, cifra equivalente a 21,6% de crecimiento, en tanto que la rural solo lo hizo en un 7,8%²⁰.

Los motivos de dicho aumento se relacionan con factores principalmente

¹⁶ Fernández, *Estado y sociedad en Chile*. p 100.

¹⁷ Fernández, *Estado y sociedad en Chile*. p 100.

¹⁸ Fernández, *Estado y sociedad en Chile*. p 61.

¹⁹ Dirección General de Estadísticas (D.G.E.) Censo de población de 1920 y censo de población de 1930, Santiago de Chile.

²⁰ Bravo Acevedo, Guillermo, *El mercado de trabajo y la crisis de 1929. Una aproximación a la crisis de 1930*. Cuadernos de Historia. 1990, 10: 127-145. p.129.

económicos, los cuáles han sido identificados en los siguientes.

En primer lugar, los cambios que a partir de 1850 comenzó a experimentar el sistema primario exportador, basado en la producción de trigo y plata. En segundo lugar, se inició un sostenido crecimiento minero en función de nuevas actividades, fundamentalmente el salitre y el cobre, en detrimento de los productos señalados. Para la explotación del salitre, la población empezó a concentrarse en pequeños núcleos urbanos del norte grande: las oficinas salitreras. Además, aumentaron los habitantes en los puertos de salida del mineral. En el caso de la agricultura, los grandes propietarios del valle central iniciaron un proceso de expansión y modernización, para cultivar sus tierras a costa de los pequeños y medianos productores, que fueron expulsados o empeoraron sus ya precarias condiciones de vida²¹. Todos estos procesos económicos se fundamentaron en la relación de dependencia de Chile hacia el mercado de EEUU, en donde, como señaló anteriormente, la mayor parte de las exportaciones del país, estaban dirigidas a este país. El momento en que la economía del norte del continente comienza a flaquear, las relaciones "comerciales" entre ambos países decayeron, y con ello, disminuyeron las finanzas de Chile, ya que el mayor porcentaje del sustento de la economía en Chile se fundamentaba en las opciones modernizadoras como la minería y el sistema primario exportador de trigo y plata que se sustentaban en esta relación. "En suma, la crisis desequilibró las actividades económicas globales del país, especialmente la minera, que a la postre, fue la mas afectada, tanto en su posibilidad de crecimiento, como en su mercado de trabajo. Por otra parte, el mercado de trabajo formal se alteró, en forma aguda y comprometió gravemente la estabilidad ocupacional de la población. Desatando la cesantía, principal flagelo económico social que debió sufrir la sociedad chilena. Además, generó un mercado de trabajo informal que, por lo ocasional de su estructura interna, fue precario y altamente inestable, y medio poco eficaz para combatir la desocupación masiva, que se desató, como consecuencia de la Depresión Mundial"²².

Por otra parte, la migración del campo hacia la ciudad originó un aumento sostenido de la población urbana, lo cual no solo se evidencio en escasez de oportunidades laborales, sino que también significó una sobrepoblación que terminó por tensar las relaciones sociales de los recién llegados y el estado, el cual, no lograba dar abasto con la abundante masa demandante.

²¹ [http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=migracioncampociudad\(1885-1952\)](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=migracioncampociudad(1885-1952)) 06/06/12 14:39.

²² Bravo, *El mercado de*. p.145.

Se popularizó el conventillo, el cité, se realizaron políticas de estado en donde se consideraban las nuevas inquietudes del ciudadano trabajador. Comenzó con esto la creación mas masiva de "barrios" residenciales, los cuáles se posicionaban en las cercanías de los lugares de trabajo, como lo fue en el año 1910, con la población Huemul, la llamada "primera ciudad satélite" en Chile, impulsada por Ramón Barros Luco. Barrios como el anterior, comenzaron a definir los barrios periféricos, lo cual evidenció una gran crisis demográfica, en donde la llamada "cuestión social" se transformó en un factor de controversia para el estado, como así también para la población.

En este sentido, la figura del roto mencionado anteriormente, cobra una viveza importante, siendo la cuestión social la temática que afectará directamente a este grupo. Es así como comenzaron a sentirse afectados directamente por los conflictos económicos y por la insatisfacción de sus demandas básicas, como lo era la vivienda digna. Este contexto complicó la situación socio-política de la época, debido principalmente a que comenzaba a asentarse un profundo descrédito hacia la clase política. Esta situación trajo consigo un importante cambio social, comienza a evidenciarse una politización de cierto grupo de pobladores, quienes notaron "la agonía que afectaba al sistema parlamentario y de la convicción por parte de importantes sectores de la sociedad, de organizarse y buscar mecanismos de readecuación"²³. Esta politización no solo afectó a pobladores indignados con la situación social, sino que además logro "ordenar" y encauzar las demandas, logrando mayor claridad y enfoque en sus peticiones. "El amplio frente de reivindicaciones sociales existentes y la clara percepción de la importancia que tenía para sus soluciones el escenario político, estimuló a las fuerzas sociales emergentes a atrincherarse en instituciones que fueran tras los cambios deseados y establecieran un mayor equilibrio entre el rol del estado, como expresión de la política nacional, y el proceso que experimentaba la sociedad. En esta perspectiva, el Partido Socialista ha sido un auténtico testimonio de los avatares que ese proceso ha experimentado a lo largo de este siglo"²⁴.

La cesantía generalizada, y la sobrepoblación, comenzaron a desestabilizar al país. Las demandas sociales se hicieron más recurrentes, y las manifestaciones se generalizaron a tal nivel, que el gobierno debía tomar medidas para solucionar este suceso. En pocas palabras, la sobrepoblación causó una "saturación" del espacio,

²³ Valdivia, Verónica, *Las Milicias Republicana. Los civiles en armas 1932-1936*. Centro de investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 1992. p, 21.

²⁴ Drake, *Populismo y socialismo*. p 5.

dificultando el acceso a viviendas dignas. Sin embargo, el sistema parlamentario estaba tan colapsado, que la solución llevaría un trabajo un tanto más profundo que el que estaba acostumbrado a practicar la clase política para solucionar las demandas sociales y para restablecer la economía.

1.2) Militares y el "Orden Social"

El contexto antes señalado generó un malestar ciudadano que provocó que las manifestaciones comprendidas como ocasionales, se prolonguen en el tiempo, y se hagan más recurrentes. De esta manera, se genera una sensación de hostilidad generalizada, lo que comienza a ocasionar conflictos sociales que a ojos de ciertos grupos, parecen graves, generando la necesidad de dar una solución pronta, y si es necesario, radical.

Por una parte, los parlamentarios intentan enmendar el gran hoyo financiero existente, sin embargo, el descrédito hacia éstos termina por menoscabar cualquier intento por solucionar las demandas sociales. Por otra parte, y no por eso menos importante, se consolida la organización del aparato militar del país, quienes a lo largo de la historia política, han sabido argumentar su intervención en el plano civil. Principalmente, la idea que sintetiza esta intervención es la de dar respuesta al desorden que se genera a partir de las crisis sociales.

Esta consolidación militar traerá consigo uno de los factores más característicos de la época. Pero antes de adentrarnos en este aspecto, caracterizaremos el aparato político y su intervención en el modelo civil. "Como agente político significativo, el aparato militar originario ha utilizado distintos medios para intervenir en el proceso político. Samuel E. Finer identifica procedimientos diferentes: 1) influencia; 2) Chantaje; 3) Destitución del gobierno civil y 4) Sustitución del régimen civil. Los medios utilizados dependen más bien del nivel de cultura política de los respectivos países, y es precisamente en las naciones más atrasadas en este aspecto donde los militares han asumido el control directo de los asuntos del Estado"²⁵

Cada una de estas cuatro alternativas, han sido consideradas y utilizadas por

²⁵ Samuel E. Finer, *The man on Horseback; The role of the Military in politics*, Praeger: 1962, pág.14.

los grupos castrenses para restablecer el orden que ha sido usurpado por movimientos de diversa índole.

Por ejemplo, el caso de Carlos Ibáñez del Campo, quien a partir de la negativa que planteaba ante la controversial "dieta parlamentaria", logró posicionarse entre la política de la época, y así, junto a Marmaduke Grove, se presentaron ante el senado el 2 de Septiembre de 1924 para manifestar abiertamente el descontento ante el gobierno de Alessandri, quien no había logrado cumplir con las reformas sociales que había prometido durante su campaña presidencial. Es así como el 11 de Septiembre, tras la tensión política y social acumulada, Alessandri presenta su renuncia.

Asume una junta de gobierno encabezada por Luis Altamirano Talavera, el cual estuvo en el poder solo hasta enero del año siguiente, debido a la falta de consolidación del movimiento castrense, ya que los militares reformistas al sentirse desplazados por los más altos mandos, se reunieron y contactaron al exiliado Arturo Alessandri. El 23 de Enero de 1925, se originó un segundo golpe militar con la finalidad de restablecer el gobierno de Alessandri. Sin embargo, unos pocos meses después, Alessandri presenta nuevamente la renuncia, y con ello, deja abierta la posibilidad para la figura efervescente de Ibáñez del Campo.

Para los militares, el motivo de sus constantes intervenciones se relaciona con la incapacidad política de los civiles para solucionar las demandas de la sociedad. En cuanto al primer gobierno de Ibáñez podemos señalar que se caracterizó por intentar mantener el orden social, ya que "parte del objetivo político del gobierno era obtener un clima de orden público, es decir, condiciones que hicieran imposible la revolución social o cualquier alteración en las instituciones y valores considerados permanentes de la nación. La campaña anticomunista y antianarquista no había nacido con el golpe militar de 1924. Ya varios gobiernos anteriores habían recurrido a ella, pero ahora adquiriría una dimensión diferente, más sistemática, permanente y no restringida a momentos de agitación"²⁶. Esto responde a la inquietud de por qué, militares y grupos politizados simpatizantes de izquierda, siempre están vinculados como antagónicos. El motivo principal recae en la visión existente sobre grupos con orientación izquierdista y la revolución. En este sentido, FFAA y grupos de izquierda, parecen ser incompatibles. Sin embargo, este punto lo abordaremos en detalle más adelante.

En términos generales, los motivos de las fuerzas castrenses a intervenir políticamente son dos, por una parte, la existencia de manifestaciones y revueltas propias de los momentos de crisis sociales e inestabilidades económicas, los cuales

²⁶ Rojas Flores, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile, 1993. p 23.

atentan contra las bases de las FFAA, ya que para los militares “el orden y el fiel cumplimiento de las leyes son la garantía única del bienestar y la tranquilidad”²⁷.

Por otra parte, los militares a lo largo de la historia han intervenido también en conflictos meramente políticos, en donde se ha visto superada la dinámica parlamentaria, y se ha comenzado a dudar de la pulcritud y eficiencia de los políticos. “Entre estas perspectivas sobresale la imagen que los militares proyectan acerca de su papel y status propios dentro de la sociedad, y su concepción de las elites civiles y del sistema político en su totalidad. En aquellas circunstancias en que los militares consideran al liderazgo civil como corrupto, incompetente o de algún modo incapaz de hacer frente a las tareas fundamentales del gobierno, aumentan correlativamente su motivación para desempeñar ellos mismos tales funciones”²⁸.

Al parecer existe un acuerdo no tácito de poder y liderazgo hacia estas fuerzas castrenses, en donde la posibilidad de derrocar un gobierno -debido a las condiciones desfavorables de ciertos gobiernos, que producto de su falta de iniciativa o corrupción desmedida-, han forzado una participación castrense en el gobierno civil y político. Si bien en algunos casos se aplica algo de resistencia, la impronta militar logra derrocar a cualquier gobierno parlamentario, y posicionarse en el poder.

En la mayoría de los casos, la participación en el poder civil por parte de los militares, no solo busca un restablecimiento inmediato del orden social, sino que además, presenta interés en solucionar de forma más permanente ciertas dificultades del sistema político. Jorge Rojas Flores señala que la acción represiva (en el caso de Ibáñez), buscaba una armonía entre los integrantes de la sociedad. Pero para alcanzar este objetivo, el control ejercido sobre los opositores al proyecto salvador era requisito previo. El uso del poder del Estado para prevenir y aplastar la disidencia fue una actitud corriente durante el gobierno de Ibáñez y quizás uno de sus rasgos más recordados.²⁹

Para José Díaz existen dos propuestas “cuya finalidad es mejorar la relación cívico-militar y favorecer el vínculo más fluido entre el ejército y el parlamento”³⁰, en ambos casos se traspasaba el límite de “no deliberación” del cual también hace alusión Verónica Valdivia. La primera de ellas se refiere a la “conurrencia de oficiales a los

²⁷ MECH, marzo, 1926, p 454. En Orrego, Claudio; S. Serrano; N. Cruz; V. Krzeminski; J.C. González; M. Alwyn; I. Alamo; S. Correa. Siete ensayos sobre Arturo Alessandri Palma, Instituto Chileno de estudios humanísticos (ICHEH). Santiago, 1979. p 317.

²⁸ Heller, Claude, *El ejército como agente de cambio social*. Fondo de Cultura económica, México 1980. p. 16.

²⁹ Rojas, *La dictadura de Ibáñez*. pp. 24-25

³⁰ Drake, *Populismo y socialismo*. p 35.

centros sociales y científicos para exponer su pensamiento. La segunda alude a la necesidad de que la institución armada colabore en las tareas legislativas de forma directa³¹. En ambos casos vemos aceptada la idea de politizar abiertamente al aparato militar, logrando que los militares participen en la exposición de sus ideas e inquietudes sociales además de la gestión directa de este grupo sobre ellas.

En este caso, se considera incuestionable la participación militar en el parlamento, el uniformado considera que si el personal del Ejército tuviese "*conciencia razonada*" de su situación y valor, no sería necesario que la institución armada "*ejerciera papeles de verdugo, tan fuera de su misión y de su finalidad*"³²

³¹ Díaz, José. *Militares y socialistas en los años veinte, orígenes de una relación compleja*. Universidad ARCIS, Centro de Estudios estratégicos, Santiago de Chile. 2002. p. 35.

³² Díaz, *Militares y socialistas*. p. 35.

Capítulo 2: Lógica militar y pensamiento socialista

2.1) Militares en las décadas del 20 y 30.

Uno de los hitos importante que caracterizan a los militares de principios del siglo xx, es el proceso de modernización implementado a finales del siglo xix, y que comenzó a rendir frutos más evidentes precisamente en los años que estamos analizando. Desde 1920, en Chile ya podíamos evidenciar los frutos del proceso de profesionalización instalado en el siglo anterior. Por otra parte, "la incapacidad del orden oligárquico y parlamentario para dar una adecuada respuesta a cada uno de estos problemas, fue desarrollando entre los oficiales un sentido de escepticismo hacia el modelo democrático y liberal. Esto, unido a su propia perspectiva, preparó el camino para su irrupción en la arena política a mediados de la década"³³. Esta modernización de las FFAA, estaba estrechamente vinculada con la prusianización, acontecimiento que significó una transformación en el modelo militar.

En cuanto a contextualización histórica, podemos señalar que en el siglo xvii, se unificó el ducado de Prusia con el principado de Brandenburgo, transformando las relaciones en Alemania con el resto del mundo. "El reino de Prusia ocupó un lugar decisivo en el acontecer político por largo tiempo"³⁴. Este nuevo Estado se consolidó como un Estado militarista, "en el cual las fuerzas armadas no tenían un contrapoder que se les opusiera, transformándose en las fuerzas hegemónicas en la sociedad"³⁵. Esta característica se transformó en esencial para los grupos militares chilenos, quienes intentaron proteger la situación que enfrentaban en esa época, la cual necesitaba con urgencia un ejército fuerte y amenazador para proteger las ganancias territoriales que habían adquirido en la guerra de 1879. "A partir de 1885 (en el caso chileno) comenzó a estructurarse una nueva fuerza armada. Para ello existían condiciones que históricamente lo hacían posible: los problemas limítrofes con Perú y Bolivia, las conflictivas relaciones con Argentina (...) los enfrentamientos que generaba la "cuestión social", la penetración de la Araucanía (...) y por último, las relaciones con

³³ Valdivia, *Las milicias republicanas*, p. 14.

³⁴ Quiroga, Patricio. *El "prusianismo" en las Fuerzas Armadas chilenas, un esquema de evolución histórico 1885-1918*. Revista teórica ANDES, Instituto de Estudios Contemporáneos, Santiago de Chile, 1984 p.89.

³⁵ Quiroga, *El "prusianismo"*. P. 89.

EEUU e Inglaterra y la incorporación de sectores mesocráticos a las Fuerzas Armadas Chilenas durante y después de la guerra de 1879³⁶, todo este contexto mencionado por Quiroga, nos detalla una “oportunidad” precisa y coherente para consolidar a las Fuerzas Armadas chilenas, ya que el ambiente señalado denota un conflicto interno y externo.

Los cambios producidos por la modernización de las FFAA, los analizaremos más detalladamente en el Capítulo 3, y específicamente bajo el título “b) Militares y Política”. Sin embargo, sí podemos adelantar que el proceso de modernización en las FFAA provocó una transformación en el modelo, instalando una nueva perspectiva en los militares. Por una parte, se intenta consolidar un rol de los militares como “educador” de la sociedad, enalteciendo ciertos valores como la ética y el orden social. Por otra parte, este mismo proceso modernizador transformó ciertas bases propias de las FFAA, convirtiendo a éstas en un agente más amigable y cercano a las inquietudes que en ese momento aquejaban a la sociedad. Se comienza a hacer visible una especie de sensibilización hacia las demandas sociales, y a su vez, se comienzan a establecer bases firmes que sentarán el proceso de politización de éstas. Es así como comenzaremos a observar un involucramiento militar, en planos civiles y políticos que caracterizará los años 20 y 30 del siglo pasado.

Un ejemplo de este proceso de incursión militar en el plano civil, es el llamado “ruido de sables”. Este episodio sentará los precedentes de lo que posteriormente será una seguidilla de intervenciones políticas de la rama castrense, traducidas en diversos y consecutivos golpes de estado.

Como ya es sabido, el 2 de Septiembre de 1924, un grupo de jóvenes militares irrumpe en el senado para manifestar su descontento hacia la clase parlamentaria, principalmente, ante la figura de Arturo Alessandri. El objetivo del descontento radicaba en la negativa ante la aprobación de la dieta parlamentaria y con ello, la postergación de las leyes sociales. Ante la invitación del Ministro de Guerra a abandonar la sala, los militares, -como ya es sabido-, en señal de absoluto desacuerdo, comenzaron a golpear sus sables contra la pared.

Este acontecimiento significó el preludio de la “politización de las Fuerzas Armadas”. Politización que se verá manifiesta en los futuros acontecimientos de la época. Sin embargo, para Verónica Valdivia, existe un antecedente a esta “politización” que podría explicar dicho fenómeno. Alrededor de 1920, en Chile ya se podían observar los resultados del proceso de profesionalización ocurrido a finales del

³⁶ Quiroga, Patricio. El “prusianismo”. p.92.

siglo xix. "Dicho desarrollo implicó no sólo un mejoramiento de su capacidad propiamente militar, sino también el delineamiento de una cosmovisión castrense con *ideas muy claras respecto del movimiento popular, el orden interno y el progreso (...)* Esto, unido a su propia perspectiva, preparó el camino para su irrupción en la arena política a mediados de la década³⁷".

Este escepticismo al modelo político será la explicación a las posteriores y continuas manifestaciones de disconformidad. De esta forma, entre 1924 y 1932, la "acción política deja de estar regida por reglas de procedimiento universalmente aceptadas y pasó a estarlo por la capacidad de influencia sobre una cúpula militar politizada. La violencia reaparece, pero no a través de la guerra civil -como pasó en 1891-, sino a través del golpe militar. El acceso o la sucesión en el poder, ajustada a normas prescritas, es reemplazado por la maniobra de fuerza³⁸".

Como ya lo señalé con anterioridad, el 11 de Septiembre de 1924, y producto de toda la incredulidad hacia el parlamento, se produce un golpe de estado liderado por Luis Altamirano Talavera, Francisco Neft y Juan Pablo Bennet en donde asume el primero como vicepresidente del Estado.

Posteriormente, en 1925, en vista de la falta de comunicación y la diversidad de intereses, comenzó un distanciamiento por parte de los sectores más subalternos de la rama militar, quienes se consideraban desplazados por la "alta jerarquía" y convocaron a Alessandri para que volviese al poder, sin embargo, esta nueva incursión presidencial no perduró mucho, ya que a los pocos meses renuncia Alessandri. En este momento, queda el camino pavimentado para el actual ministro de Defensa, Carlos Ibáñez del campo, quien hace algunos años ya estaba sentando bases políticas firmes.

Por otra parte, comienza a consolidarse una potente figura militar, hablamos del Comodoro del aire Marmaduke Grove Vallejos, quien involucrado en el golpe de Estado de 1924, y alejado posteriormente de dicho movimiento, se posiciona como un rebelde de las armas, quien más temprano que tarde hará notar sus intenciones políticas.

Unos años después, en 1929, Grove junto a Arturo Alessandri -quien fue exiliado producto del golpe de Estado de 1924-, deciden "reconquistar" el orden democrático a través del "pacto de Calais". Producto de estas actividades, Grove fue dado de baja del ejército, sin embargo, esta situación no frenó los intentos del comodoro del aire de seguir participando en la política.

³⁷ Valdivia, *Las milicias republicanas*, p. 14.

³⁸ Moulian, Tomás. *Contradicciones del desarrollo político chileno, 1920 – 1990*. Ediciones LOM, Editorial ARCIS, Santiago de Chile, p 23

En septiembre de 1930, Grove sobrevuela los cielos en una avioneta roja. El simbolismo de dicho acto, reflejaba la disconformidad del uniformado con el gobierno, y con ello termina por consolidar una imagen popular hacia la población opositora al gobierno. Grove es sometido a corte marcial y enviado a Rapa Nui, desde donde se fugará al poco tiempo.

La crisis económica producida por el crack bursátil de 1929, provocará una profunda crisis en el gobierno de Ibáñez. Se observan las mayores bajas y deficiencias económicas, y con ello, las manifestaciones sociales no se hicieron esperar. Las persecuciones hacia miembros de la Federación de Obreros de Chile, de la IWW, y a militantes del Partido Comunista, caracterizaron los últimos años del gobierno de Ibáñez, quien en 1931 renuncia al gobierno, tras un complejo escenario político y social.

Ese mismo año se ejecutan las presidenciales. Los candidatos: Arturo Alessandri del Partido Demócrata, Elías Lafferte del Partido Comunista, Manuel Hidalgo de la Izquierda Comunista, y Juan Esteban Montero de los partidos Liberal y Conservador. El 4 de Diciembre de 1931, bajo el eslogan de campaña "*La consolidación del régimen civil*", Juan Esteban Montero, abogado de profesión, asume la presidencia del país.

El gobierno tradicional y conservador de Montero se complejiza, en la medida que las maniobras del ministerio de hacienda no dan frutos, y la deficiencia económica producto de la gran depresión, se agudiza. Por otra parte, los grupos opositores al gobierno habían logrado radicalizarse al nivel en que imposibilitaban un gobierno pasivo para Montero. Esta baja en la popularidad, más la suma del contexto sofocante de la época, dieron origen al primer intento de golpe de Estado en el gobierno de Montero. Este acto fallido tiene fecha el 25 de Diciembre de 1931, acontecimiento que remite sus antecedentes al contexto precario y hostil generalizado producto de la baja salitrera producida en el norte del país.

El estallido inminente de una revolución social es un secreto a voces, sin embargo, la situación del gobierno, los mantenía con los brazos atados, sin poder frenar lo que inevitablemente se avecindaba. Es así, como el 4 de Junio de 1932, estalla una Revolución social y política que tendrá como referente simbólico, la República Socialista de los 12 días.

El primer acontecimiento que establece de manera clara la relación entre militares y socialistas, es la llamada República Socialista (R.S.) instalada en 1932. El 4 de Junio de ese mismo año, "los aviones bajaron en picada sobre Santiago, donde llovían panfletos que proclamaban la inauguración de la República Socialista de

Chile³⁹. El "comité Revolucionario" que emplazó esta República estaba integrado por Eugenio Matte, Marmaduke Grove, Arturo Puga y Carlos Dávila, quienes se instalaron en el poder a través de la imposición, o como señala Samuel E. Finer, a través de la "restitución del Régimen civil" de Esteban Montero. Desde ese mismo día, se establecería una corta, pero intensa República, que intentará establecer soluciones radicales a los problemas del país. En este sentido, se realizaron varias asambleas y congresos que reunirán, en un comienzo a los mayores exponentes de dicha República, quienes establecerán dinámicas resolutivas para dicha situación. En este momento, las intenciones de dar solución a la crisis son legítimas, sin embargo, en el transcurso de los días, se observarán complicaciones que darán por terminado este intento Socialista.

El programa de la R. S. pretendía socorrer especialmente a los "pobres, por lo que se planteaba en contra de los explotadores oligarcas del país". La declaración cerraba con la promesa solemne de que el nuevo régimen aseguraría la "conservación nacional" porque la crisis forzaba a Chile a optar por: "El desastre final o un cambio de régimen"⁴⁰. Para Paul Drake, la República Socialista era "una especie de Socialismo moderado, más bien de clase media, más radical en apariencia que en realidad (...) El Gobierno se empeñó más en estimular la empresa privada que en expropiar los medios de producción. Más que dividir las haciendas grandes, promovía la colonización agrícola. La junta contemplaba la redistribución de los ingresos más que de las riquezas"⁴¹. Esta República Socialista, si bien es considerada como moderada, cabe señalar que logra repercutir socialmente. En cualquier caso, más allá de la radicalidad de las propuestas y soluciones de la R. S., cabe señalar que lo importante para este caso es la relación entre los integrantes militares de esta revolución, y los lineamientos sociales que intentan imponer.

Por otra parte, en cuanto a la relación de la República Socialista con la población, cabe señalar que existía un interés hacia estos trabajadores. La necesidad de captar su atención y consolidar el proyecto revolucionario, hacía necesario que la masa de obreros les apoyase. En este sentido, para los trabajadores, era imposible saber mucho acerca de la definición de "socialismo" de la Junta, sin embargo, sí reconocían un interés –al menos discursivamente– del Gobierno con sus problemas. "El atractivo de la junta se basaba en hechos concretos, en su lenguaje ardiente y en las

³⁹ Drake, *Populismo y socialismo*, p 57.

⁴⁰ El mercurio, 5 de Junio, 1932; Marin Balmaceda, El 4, págs. 37-48; Sáez, Recuerdos, iii, pp 111-181.

⁴¹ Drake, *Populismo y socialismo*, pp 59

utópicas promesas de una sociedad sin clase⁴².

Carabineros de Chile se mantuvo en apoyo del gobierno, y en vista de que nadie más perteneciente a las ramas de las Fuerzas Armadas quiso apoyar al gobierno, Montero decide dejar la presidencia y con esto, en un acto significativo, deja pasar al salón de la moneda, a los representantes del Golpe de Estado, Eugenio Matte, Marmaduke Grove, Arturo Puga y Carlos Dávila, dando inicio a la primera República Socialista en Chile.

Algunas de las medidas que pretendía esta junta, era la "expropiación de los depósitos de moneda extranjera, reorganización de la COSACH, monopolio por el Estado del comercio exterior, reconocimiento del gobierno de la Unión Soviética y la revisión de los contratos con compañías extranjeras⁴³. Además, se propusieron algunas medidas en favor de los campesinos, otorgándoles algunas garantías a los títulos de dominio de los colonos, con la finalidad de que cada dueño trabajase su propia tierra, y sin la necesidad de responder nada más del trabajo socializado⁴⁴. Por otra parte, cabe señalar otro de los cambios que fueron posibles en este período; el Banco Central pasó a ser Banco del Estado y se dictaron normas que evitaban la especulación de la moneda extranjera. Y por último, se devolvieron los utensilios de trabajo a los obreros que habían sido perjudicados por la Caja de crédito Popular.

Hasta el momento, las iniciativas de esta República parecían generosas, sin embargo no fueron suficientes, ya que unos días después, la junta se vería disuelta. Si bien, las medidas de esta República parecían favorables para la clase trabajadora, para Drake, este "experimento improvisado, no tenía ni el tiempo ni la inclinación para proseguir en el largo plazo planes ideológicos de recuperación

Esta república como ya he señalado, perduró solo 14 días debido a una falta de consolidación del movimiento y de la inestabilidad social y política que caracterizó al país desde mediados de la década del 20. El Partido Comunista de Chile fue uno de los reticentes a dicho movimiento, y a los pocos días de instalada la república, hace un llamado a los representantes del gobierno a legislar sobre demandas sociales como la reducción de los horarios laborales y el aumento de sueldos entre otros. "El golpe de mano de Marmaduke Grove y la oficialidad joven que lo seguía, tensó el máximo la situación social que vivía la sociedad chilena. Las medidas populistas en favor de las masas trabajadoras que efectuó la *República Socialista*, sumadas al establecimiento de relaciones con la Unión Soviética, provocó el pánico de la oligarquía chilena y la

⁴² Drake, *Populismo y socialismo*. p 62.

⁴³ Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile*. P .324.

⁴⁴ Vitale, *Interpretación marxista de la historia de Chile*. P 326.

inquietud de los Estados Unidos, por posibles nacionalizaciones. Se sumó a ello la actitud voluntarista del Partido Comunista, empeñado en una postura crítica desde la izquierda a Grove, organizando el "Soviet de Obreros, campesinos, soldados y marineros" -a escasos meses de la sublevación de éstos- y llamando a armar al pueblo"⁴⁵.

Otro hito importante dentro de este escenario inestable, es el conocido levantamiento de la Marina, momento que tensará al máximo las relaciones al interior de las FFAA. En los primeros días de Septiembre de 1931, en el puerto de Coquimbo, se produjo esta sublevación que alcanzó "a las demás bases navales del país e incluso a unidades del Ejército. El petitorio de los sublevados contemplaba mejoras salariales para la tropa y demás trabajadores, medidas de emergencia para paliar la crisis económica -que incluían reducciones en las mismas Fuerzas Armadas- y la renuncia a futuras represalias disciplinarias"⁴⁶.

Algunos de los puntos que se consideraban dentro de la Marina atacaban profundamente el modelo político de la época y a sus responsables. Tildaban al gobierno de ineficiente y pasivo. Además, no existía respeto ni confianza hacia la clase dirigente, ya que los acusaban de practicar "*bandidaje gubernativo*". Consideraban abusiva la baja de los salarios que experimentaron, debido a que carecía de sentido que los grupos más humildes de la Marina, fuesen los que se les reajustasen los sueldos, dejando en la impunidad a los cargos más altos, así como también a la clase política, quienes eran (para los marinos) los únicos responsables de la crisis económica.

Este desgastado escenario terminó por consolidar más de una década de conflictos políticos, inestabilidades económicas y molestias sociales. Las intervenciones señaladas anteriormente nos muestran un lado con afinidad social por parte de las Fuerzas Armadas, en donde se evidencia no solo un malestar social, sino que además parece patentizar una sensibilidad por parte de los militares hacia las demandas de los trabajadores -principalmente en 1932, en donde el intento por establecer una República Socialista consideraba a su vez, una lucha por mejorar la situación del país-. Por otra parte, en 1924 y 1931, se evidencia un accionar político por parte de los

⁴⁵ Maldonado Prieto, Carlos, *La milicia republicana, Historia de una ejército civil en Chile, 1932-1936*. Servicio Universitario Mundial World University Service, Comité Nacional, Santiago de Chile, 1988. pág. 35.

⁴⁶ Maldonado, *La milicia republicana*, p 23.

militares, quienes manifiestan abiertamente el rechazo a la clase política, quedando expuesta la politización presente entre el grupo castrense. Sin embargo, la posición de las FFAA para muchos es solo una maniobra oportunista, por ejemplo, en "Militares y Socialistas en los años veinte, Orígenes de una relación compleja", libro trabajado por José Díaz, se advierte una relación conflictiva entre dos agentes en el escenario social. Uno de ellos son los militares (a quienes nos estamos refiriendo) y el otro son los grupos de orientación izquierdista, en este caso, la prensa comunista, quienes vislumbraron "que las motivaciones de los uniformados no se limitan a reproducir los intereses de los grupos dominantes de la sociedad. Así, una crónica de los primeros días de septiembre señala que el Ejército intenta velar por sus propias reivindicaciones con independencia de la de otros sectores (los grupos dirigentes)"⁴⁷.

Por otra parte, en cuanto a las intervenciones de las FFAA en materia política en general, José Díaz señala que estas tienen como acontecimiento inicial, el Ruido de sables de unos años después (en 1924). "Será en este marco en el que la institución castrense edite una serie de escritos profundamente contrarios a las doctrinas que propician el cambio social y enfatizan los conflictos de clase"⁴⁸. En este punto en particular, comenzamos a observar una división en las FFAA. Por un lado están quienes apoyan la intervención en el plano civil, e incluso son parte de las revoluciones que permitan una transformación en el modelo que consideran nefasto, mientras que por otra parte, están aquellos que consideran que el camino para lograr soluciones importantes, es el establecido por la norma gubernamental. Para la mayoría de los militares, el rol que éstos deben cumplir frente a las manifestaciones señaladas, principalmente las de orden izquierdista, es el de brindar soporte al gobierno constitucional. A su vez, también debe mostrarse como "partidario de reformas en el orden institucional que, guiadas por un ideal de "moralidad", beneficien a todos los sectores. En este ámbito el Ejército no debe asumir el papel de "justiciero" o de represor, por el contrario, estima que tal rol debe ser sustituido por el papel de "educador". La misión es continuar con el papel de escuela de sentimientos, verdadero "santuario" de una democracia disciplinada y consciente. En el futuro, la comparación no debe entablar una lucha en el "terreno de la dialéctica", ni en la "represión armada" (salvo en circunstancias extremas)"⁴⁹.

En relación a este último punto, en donde se hace un alcance en cuanto a la

⁴⁷ Díaz, *Militares y socialistas*. p. 91.

⁴⁸ Díaz, *Militares y socialistas*. pp 28-29.

⁴⁹ Bari, D; *El ejército ante las nuevas doctrinas sociales*, Santiago, 1992, p 11. En: Díaz, *Militares y socialistas*. pp. 32-33.

intervención en "situaciones extremas", cabe señalar que los militares consideran oportuna esta intromisión, dependiendo de las circunstancias sociales que atraviese el país –como señalé en el capítulo anterior-. En ese sentido, el intento por resguardar el orden social por parte de las FFAA, ha de permear los límites entre el mundo castrense y el plano parlamentario, logrando que se argumente una intervención. Sin embargo, los momentos señalados anteriormente, en donde las FFAA rompen con el principio de no deliberación política, no parecen ser ejemplos de resguardar la integridad ni el orden social, sino más bien, son momentos en la historia, en donde estos grupos castrenses evidencian una politización y opinión hacia el mundo social y político. Vimos que en 1924 y 1931, se alzan ciertos grupos de las FFAA, quienes no aceptan las determinaciones impuestas por el sistema parlamentario. En este sentido, estos grupos militares, obedecen más bien a sus afanes políticos, que a su "misión" de resguardar el orden social del país.

Tenemos así, a unas FFAA divididas entre un institucionalismo que sigue al pie de la letra la normatividad impuesta por el sistema parlamentario, posicionándose en una vereda que protege y educa al ciudadano, en lugar de intervenir en el plano civil. Es así como este grupo de militares es reticente a las manifestaciones revolucionarias en general, ya que se escapan de la norma, y con ello, atentan contra el modelo que consideran adecuado. Por otra parte, están los militares que representan más a cabalidad el modelo de modernización impuesto a fines del siglo XIX. En este aspecto, se gesta una sensibilidad social por parte de estos grupos castrenses, quienes representarán una visión más categórica sobre los acontecimientos sociales de la época, y reaccionarán frente a ellos –ejemplo de ello es lo señalado anteriormente en los años 24-25-31 y 32-.

2.2) Grupos revolucionarios por los militares. El socialismo

Según la definición de Socialismo obtenida del Diccionario de la Real Academia Española, encontramos tres acepciones, 1. m. Sistema de organización social y económico basado en la propiedad y administración colectiva o estatal de los medios de producción y en la regulación por el Estado de las actividades económicas y sociales, y la distribución de los bienes. 2. m. Movimiento político que intenta establecer, con diversos matices, este sistema. 3. m. Teoría filosófica y política del

filósofo alemán Karl Marx, que desarrolla y radicaliza los principios del socialismo⁵⁰. Si analizamos cualquiera de estos casos, e intentamos vincularlos con algún momento dentro de la historia de Chile, es probable que observemos que están presentes en algunos grupos y organizaciones, para antes de la creación del Partido Socialista de Chile, esto significa que el socialismo en Chile existe desde antes de que se materializara esta ideología en algún partido político.

El socialismo es algo presente en la historia política y social desde antes de la formación del PSCH. Por este motivo, cabe mencionar los elementos que caracterizan al socialismo como ideología, previa a la creación de este partido, y para ello, analizaremos ésta doctrina, a los ojos de quienes tendrán un papel importante en su configuración: los miliares.

Pero antes de comenzar con esta tarea, cabe preguntarse ¿Por qué son importantes los militares en la formación del PSCH? No hay un gran porcentaje de integrantes de este partido que pertenezcan a las filas de las FFAA, entonces ¿Qué es lo que hace que se considere a la rama castrense dentro del Partido Socialista? Principalmente es el factor de protagonismo que las FFAA habían logrado en este período. Las intervenciones en el ámbito social y político, en pos de mejorar el decaído sistema parlamentario, ya sea a través de sus diversos episodios (1924, 1925, 1931, 1932), significaban, al menos en la arista política (más que en la social), un importante elemento a considerar. Por una parte tenemos la sensibilidad social a la que estaban sometidos los militares, debido al modelo modernizador implementado a fines del siglo xix que sentó varios precedentes que implicarán esta sensibilidad. Además, tenemos el descredito hacia la clase dirigente que hacen posible que las FFAA intercedan en política en los momentos señalados anteriormente.

En el diario "La opinión", publicado el 7 de Junio de 1932, y bajo el siguiente titular "Por la revolución Socialista", se invita a los ciudadanos a participar en una manifestación que reúna a aquellos simpatizantes del movimiento revolucionario. "La alianza socialista revolucionaria de trabajadores compuesta por obreros, técnicos, profesores, y ex clase de carabineros y del ejército, convoca al pueblo de Santiago a un gran comicio de afirmación socialista y revolucionaria, a celebrarse hoy martes, a las 1 de la tarde al pedestal del monumento de O´higgigins"⁵¹. Esta invitación incluye a los más diversos agentes sociales, haciendo notoria la politización y socialización de

⁵⁰ Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, ESPASA, vigésima segunda edición. Volumen 2. Paraguay, 2001 p. 2080.

⁵¹ La opinión, Santiado de Chile, 07 de Junio de 1932.

los más variados grupos ciudadanos.

Sin embargo, el hito fundamental que establece la importancia en la relación de militares y socialistas en la formación del PSCH, no es la masividad de la participación militar, sino más bien la relación "inicial" en este proceso político. Es decir, la importancia de dicha relación radica en que la creación de este partido, tiene como agente precursor determinante, a un perteneciente de las FFAA, el comodoro del aire Marmaduke Grove. Esta participación evidenciará una relación estrecha entre los militares y la vida política. El vínculo entre Grove y el socialismo es un ejemplo claro de un fenómeno que estaba ocurriendo en Chile en las décadas trabajadas: la transformación y politización de la clase trabajadora, y con ello, de aquellos militares que pertenecían a este segmento, y que a su vez, simpatizaban con las demandas que socialmente se habían alzado. Este fenómeno fue radical y extenso, y englobó las distintas dimensiones del Estado, acercándolas, y rompiendo las barreras de una caricaturización que mantenía alejados a los militares de una sensibilidad social e incluso de una ideología socialista. Es más, no solo era una representación inusual el pensar a ambos agentes como concordantes, sino que más bien imaginarlos como colaboradores, es una perspectiva hasta ahora irrisoria.

En cuanto a la visión de las fuerzas militares en relación a los grupos con orientación hacia la izquierda política, podemos considerar, que es de conocimiento público, que ambos grupos no son capaces de sintonizar ni en la forma de proceder, ni en la ideología que profesan, debido principalmente a que obedecen a categorías sobre la realidad nacional muy divergentes. Por una parte están los militares, quienes intentan –al menos discursivamente- mantener un orden social, y por otra parte, tenemos a los grupos de izquierda, quienes se han caracterizado por mantener un discurso más enfático sobre las intervenciones y soluciones al modelo económico y social.

En este caso en particular, la relación de los militares con el socialismo en específico, es también una relación compleja y en ocasiones hostil. "La literatura especializada ha considerado tradicionalmente que la postura anti-socialista de la institución armada, era consensual entre la oficialidad. De este modo, Frederick Nunn, en un inventario de las constantes más relevantes de la relación cívico-militar del siglo xx, establece que la hostilidad del "cuerpo de oficiales" hacia el marxismo es una

de las constantes de mayor significación”⁵². Sin embargo, la postura de ciertos analistas con respecto a militares y su acercamiento con el socialismo, es un poco más cercana que lo expuesto anteriormente. “Otros autores consideran que la divergencia manifestada por los uniformados en relación con el socialismo no es, por lo general, un ataque a la doctrina. Correspondía a una impugnación al carácter revolucionario con el que se identifican las agrupaciones signadas por la utopía socialista. En especial, cuando son las mismas agrupaciones propugnadoras de la justicia social las que se muestran más fervorosas impulsoras de las ideas y acciones anti-militaristas⁵³. En este sentido, comprendemos que la mirada hacia el socialismo, es un tanto más compleja y divergente en el grupo militar de lo que estábamos acostumbrados a suponer. De esta forma hemos comenzado a “des-caricaturizar” el vínculo de los militares con la izquierda en general.

El anarquismo, socialismo o comunismo, eran doctrinas o movimientos que mantenían a los militares en una posición compleja, debido a que repudiaban la “posición combativa” que los caracterizaba. No es por lo general un ataque al socialismo como doctrina, sino al carácter subversivo del orden que tienen los grupos que lo sustentan, que son los mismos que hablando de justicia social propagan también ideas antimilitaristas, no tienen sentimientos patrióticos e impulsan la agitación popular. El mecanismo de acción de estos grupos, era finalmente lo que molestaba a los grupos castrenses, principalmente porque atentaba contra un principio básico de su ideología, este era: mantener el orden en la sociedad. Por ejemplo, en cuanto al caso particular del anarquismo como corriente revolucionaria, el Capitán Bari señala que el papel del Ejército debe ser de abierta represión, ya que se trata de una doctrina que se ubica voluntariamente fuera de las leyes por las cuales se rigen los derechos y deberes de los hombres. El rechazo a los ácratas se fundamenta en la relación de unidad existente entre el Ejército, el Estado, la Sociedad y la familia⁵⁴.

Por otra parte, en cuanto a su visión del Comunismo, éste señala “que el comunismo condena al Ejército *“como representante de la tiranía social”*, pero en el momento que conquista el poder en una nación, lo primero que hace es organizar un “Ejército Rojo. También se demostraría lo absurdo y contradictorio de esta ideología, analizando al articulado de la constitución soviética⁵⁵”. De igual manera, “el uniformado se muestra contrario a la huelga general como método, ya que no

⁵² Díaz, *Militares y socialistas*. p. 27.

⁵³ Álamos, I. y Aylwin Mariana, *Los militares en la época de don Arturo Alessandri Palma, en Orrego, C. y otros; 7 ensayos sobre Arturo Alessandri*, ICHEH, 1979, p. 317. En: Díaz, *Militares y socialistas*. p. 27.

⁵⁴ Díaz, *Militares y socialistas*. p. 33.

⁵⁵ Díaz, *Militares y socialistas*. p. 33.

existirían vínculos reales entre industrias muy diversas, y ello no es posible por cuanto nadie ha hecho anteriormente una estadística de "ganancias y beneficios"⁵⁶. Díaz a su vez sostiene, que es tarea del Ejército explicar al personal subalterno que no existe otro sistema para aumentar la riqueza pública y privada que el trabajo intensivo e inteligente⁵⁷. Este último punto tendría como responsables al ejército de un diálogo fluido entre su personal subalterno, y la clase gobernante. Si esto fuese así, la solución a los conflictos que pudiesen existir en cualquiera de las ramas de las FFAA, correspondería al mismo ejército, quien terminaría siendo un "mediador" entre ambos agentes. Un elemento que pudiese eliminar las probabilidades de un conflicto en el interior del ejército, sería el no considerar en el proceso de selección de la oficialidad a agentes "contrarios a nuestro ordenamiento democrático, y que llevan a constituir una casta militar sin mayores raíces en el pueblo"⁵⁸. Esto último toma como una verdad incuestionable, que es el "pueblo" quien adopta un comportamiento más revolucionario en los momentos de agitación social. Una de las soluciones para enfrentar un proceso de selección más eficaz, es el hecho de considerar como "indispensable que el oficial moderno tenga conocimientos generales de sociología, en especial, sobre cuáles son los agentes impulsores y quiénes los que retardan el progreso del país"⁵⁹. Este reconocimiento ayudaría a identificar a los agentes que pudiesen provocar conflictos en el interior del ejército, y a su vez, la importancia de los conocimientos sobre sociología (en este caso en particular), facilitarían una visión más cercana hacia los conflictos que presenta una sociedad. Ayudando a anteponerse a futuros conflictos sociales dentro y fuera de las FFAA.

Por otra parte, en cuanto a la perspectiva de los militares hacia el socialismo en específico, cabe señalar que estos consideran a esta doctrina como sin sustento ideológico además de contradictoria, ya que supone "la dictadura absoluta del Estado y la servidumbre absoluta, asimismo, de los trabajadores. (...) Por otro lado, en el plano político el socialismo sería una teoría casi indefendible, debido a su carga utópica que lo aleja tanto de la realidad y que lo hace tan difícil de llevar a la práctica. Sostiene que el éxito de esta ideología se basa en cierto aspecto religioso que le presenta a las masas, así como a la cercanía de los bienes que ofrece a sus adeptos. Su fuerza política procede, por lo tanto, de mostrarle sólo la parte halagadora de su

⁵⁶ Díaz, *Militares y socialistas*. p. 34.

⁵⁷ Díaz, *Militares y socialistas*. p. 34.

⁵⁸ Bari, D. El Ejército ante las Nuevas doctrinas Sociales, Santiago, 1922, pp. 36-37. En: Díaz, *Militares y socialistas*. p. 34.

⁵⁹ Díaz, *Militares y socialistas*. p. 34.

proyecto a las masas⁶⁰.

En cuanto al juicio hacia los grupos dirigentes de la sociedad, cabe señalar que éstos son los culpables de que “el pueblo se forme una pobre opinión de los sectores dominantes, que pasan a ser en bloque sus enemigos; ya se trate del millonario escandaloso, el sabio investigador, el industrial tesorero o el “militar pundonoroso”⁶¹. No es difícil de sospechar, bajo esta misma lógica, que el pueblo desarrolle una desconfianza hacia esta clase dirigente, y con ello, se movilice en pos de aunar fuerzas para mejorar la situación. Es en estos momentos en donde surge “la figura del “agitador”, la cual sintetiza las características negativas que los activistas subversivos tenían a los ojos de los uniformados. Se trata de un tipo humano despreciable por sus instintos (resentimientos y egoísmo), como por los incalificables ataques a la patria y a los símbolos e instituciones más queridas (como el Ejército)”⁶².

Este “agitador” nace de la clase obrera, producto de toda la desconfianza y resentimiento generado a lo largo de los años de negación y desconsideración. Para los militares, el foco de conflicto radicaba principalmente en las clases de trabajadores, quienes albergando un sentimiento de desprotección, se aúnan en un proyecto revolucionario. La figura del agitador representa la organización de este grupo que encabeza el movimiento revolucionario en un personaje que sabe exponer las ideas de forma clara y carismática; este personaje es conocido por los investigadores como caudillo. Un representante claro de este caudillismo es Marmaduke Grove, quien representa la claridad, credibilidad y el carisma necesario para enfrentar esta labor. La única diferencia que observamos entre este caudillo y el que comprende el ejército, es la clase social, ya que Grove no pertenecía a la “clase obrera”. En este caso, sí podemos enunciar que Grove tenía particular simpatía por el socialismo, lo que funciona como “comodín”, ya que, tanto socialistas como participantes de la clase obrera, son potenciales agitadores de la sociedad.

Un último análisis obedece al realizado por el teniente René Montero Moreno, quien “simultáneamente nos muestra dos aspectos de gran relieve: la más extrema politización del período, que llega incluso a la identificación partidista, y el germen de disidencia más visible respecto de la hegemónica orientación anti-socialista del Ejército. Expresiones disidentes más claramente pro-socialista no hemos ubicado en órganos institucionales en esta época. Cuestión difícil por lo demás, ya que la doctrina

⁶⁰ Díaz, *Militares y socialistas*. p. 42.

⁶¹ Carmona, J., Loc cit, en *La Bandera*, enero 1925, p 13.

⁶² Díaz, *Militares y socialistas*. p. 50.

institucional era contraria a cualquier forma de socialismo”⁶³. Claramente el vínculo entre militares y socialistas es más bien apático según lo expuesto por los estudiosos de las filas militares, principalmente por la diferencia en el plano ideológico, el cual define a unos como revolucionarios y agitadores, y a los otros como conservadores del orden y la paz. Sin embargo, los acontecimientos nos revelan una realidad distinta, al menos la definiremos como dual. Todos los acontecimientos señalados al principio de este capítulo (1924, 1931, 1932) son ejemplos de una politización y descontento por parte de cierto grupo de las FFAA, un grupo no menor en volumen, ya que si consideramos lo ocurrido en 1924 y 1931, obtenemos ejemplos claros de descontento hacia la clase dirigente del país. Por otra parte, lo ocurrido en 1932 – en donde encontramos a un fiel representante del ejército-, significará un intento por mejorar el sistema del cual estaban al menos desde principio de siglo, desilusionados.

⁶³ Díaz, *Militares y socialistas*. p. 50

Capítulo 3: Militares y su participación política. Formación del PS.

3.1) Militares y Política

Ya hemos observado anteriormente, ciertos momentos históricos en que algunos grupos de militares se apoderan del mundo político y participan activamente en él. También hemos observado los motivos "ideológicos" de estos grupos frente a estas intervenciones. Sin embargo, a continuación elaboraremos un análisis más detallado de la relación entre los militares y la política, personalizando de esta forma a los grupos políticos con que se identifican ciertos militares, y su participación en relación a una politización efervescente.

Un aspecto imprescindible a considerar, es la politización de la rama castrense, la cual, como ya hemos observado en capítulos anteriores, ha estado estrechamente relacionada con la modernización de las Fuerzas Armadas iniciada a finales del siglo xix. Como señala Juan Carlos Gómez, "hacia 1920 las Fuerzas Armadas habían alcanzado un alto grado de modernización profesional y, sobre todo, construido, durante las décadas del cambio de siglo, una determinada weltanschauung: el prusianismo que hacía difíciles dos cosas: por un lado, su quiebre interno y dos, su burda manipulación por parte de la oligarquía como lo había hecho hasta esa fecha"⁶⁴. Este "prusianismo" daría al ejército herramientas para observar y enfrentar diversas problemáticas de la sociedad, como las políticas, económicas, sociales, e incluso las militares. "Por consiguiente, las Fuerzas Armadas –en particular el ejército– eran, hacia 1920, instituciones con opinión política respaldada en un articulado proyecto de Estado y de Sociedad"⁶⁵.

El modelo de prusianización que instruye a los militares en una educación social, se complementa con el desarrollo intelectual que se impartió en el interior de las Fuerzas Castrenses. Este modelo grafica la importancia de la "educación", en la formación de profesionales criteriosos y con afinidades y conocimientos sociales que les permitirán –en teoría– ejercer mejor las funciones de las FFAA, así como también,

⁶⁴ Gómez, Juan Carlos. *La frontera de la democracia, El derecho de la propiedad en Chile 1925-1973*. LOM ediciones, Santiago de Chile, 2004, p. 73.

⁶⁵ Gómez, *La frontera de la democracia*, p. 74.

establecer relaciones más empáticas con el resto de la sociedad. De esta forma, la modernización que comenzó a implementarse a fines del siglo XIX "trataba de asociar una constructiva noción de progreso tan idealizada en el siglo XIX (...) incluso la guerra misma, por su esencia destructora, tendría su positiva justificación; sería esencialmente civilizadora"⁶⁶. En este sentido, la idea de progreso como un eje civilizador de la sociedad, era sin lugar a dudas un mecanismo de ordenamiento y control de la sociedad.

Por otra parte, esta idea de progreso tenía como motivación, el acercar a grupos diversos hacia las fuerzas castrenses en un sentido de adoctrinamiento de las grandes masas. Las FFAA enfrentan así un rol educador y "civilizador" de la sociedad. "No solo las ciencias estimuladas por las necesidades militares sino, como se insiste repetidamente, el mismo servicio militar obligatorio, al llevar la educación hasta las capas más bajas de la población, estaría contribuyendo en forma decisiva al progreso nacional"⁶⁷

Sin embargo, la educación para las FFAA no solo intentaba consolidar un rol educador y moralizador para la sociedad, sino que además, la importancia de la "ilustración" significaba un sinónimo de progreso para la sociedad. El saber científico – profesional- se transformó en un valor para los militares de la época, quienes tradujeron una inquietud que en ese momento era nacional. José Díaz, quien hace un seguimiento de diversos militares que se refieren a la problemática social en los años 20, señala que: "Para el capitán Bari, como para otros escritores militares, se hace indispensable que el oficial moderno tenga conocimientos generales de sociología, en especial, sobre cuáles son los agentes impulsores y quiénes los que retardan el progreso del país"⁶⁸. Es así como diversos grupos de la sociedad, encontraron en este mecanismo una importante afinidad, siendo cierto círculo de intelectuales, quienes coincidían con la premisa modernizadora, y que a su vez se sintieron representados por la voluntad ilustrativa presente en la rama castrense.

La voluntad generalizada en el país de mejorar las condiciones sociales, impulsó a una diversidad de grupos a participar activamente en la resolución de los conflictos que afectaban a la sociedad. Es así como el discurso de las FFAA de "educar, modernizar y promover el progreso" logró incentivar a quienes estaban participando

⁶⁶ Braham E. R. Bertelsen, A. Amunátegui. *Régimen de gobierno en Chile ¿Presidencialismo o parlamentarismo?*, Ed Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 2002. p. 35.

⁶⁷ Charpín, Pedro, *El servicio militar Obligatorio ante el interés del Estado*, Santiago, 1929, p 25. EN: BRAHM p. 35 por la vía de moralizar a las masas". Muñoz, Alberto. *El problema de nuestra educación militar*, Santiago, 1914. P 34. EN BRAHM p. 35.

⁶⁸ Díaz, *Militares y socialistas*. p. 34.

activamente en un cambio productivo y social. No es descabellado imaginar – bajo esta perspectiva- que diversos grupos, por muy divergentes que sean en muchas materias, hayan logrado sintonizar en pos de mejorar las condiciones sociales del país. Los militares comienzan a vincularse directamente con asuntos políticos, es así como observamos en las décadas del 20 y 30, la participación y manifestación de militares en asuntos políticos. El vínculo de ambos (militares y política) en este período, se sostiene por varios factores. Como he señalado anteriormente, el contexto social y económico, junto con la desilusión hacia el sistema parlamentario, lograron encender la motivación de cierto grupo de militares con la política. En este sentido, hemos de comprender que la sensibilidad social frente a las fisuras del modelo (ya sea político y/o social), facilitaron no solo la politización, sino que facilitaron una politización socializada y con intenciones generosas y resolutivas hacia la situación que enfrentaban las clases más desprotegidas del país.

Sin embargo, cabe señalar que no todos los militares participaron activamente en la política. En primer lugar, existieron algunos que se vincularon ideológicamente con ciertos partidos políticos. En segundo lugar, otros que sencillamente intentaron dar solución a las demandas sociales –que también los aquejaban a ellos- sin involucrarse directamente con algún partido político. Y por último, aquellos que no manifestaron opinión clara con respecto a la política en sí, sino más bien, solidarizaron con ciertas demandas que ya estaban generalizadas en la rama castrense, siendo muchas veces empujados por la contingencia política y social.

En este sentido, también es necesario precisar que muchos de los militares participantes en la política tenían un elemento en común, este era la educación que recibieron más allá de las enseñanzas que el regimiento les pudiese haber ofrecido. En muchos casos, los militares que participaron en política, tenían instrucción externa. Esto les llevó a comprender e identificarse con ideologías y problemáticas presentes en la época. De esta forma, vemos relacionarse a militares con ciertos partidos políticos, como es el caso de Marmaduke Grove y su afinidad socialista, quien en su incursión política en las décadas del 20 y 30, manifestó una profunda disconformidad con el sistema parlamentario, acusándolo de poco empático y fraudulento. Es así como intervino en distintos momentos, intentando cambiar por métodos radicales, la política nacional de la época.

En el caso señalado tenemos un ejemplo de un militar de clase media (Grove) involucrado con la política de la época. Su padre José Grove Ábalos, abogado de profesión, y su madre Ana Vallejos Burgoa, lo crían en el seno de una familia Radical, lo que terminará por consolidar una posición frente al mundo social del país. Los

motivos de la participación política de Grove los analizaremos más en detalle en un posterior acápite titulado *Militares y Socialistas*”, sin embargo podemos adelantar que su cuna y educación, lograron facilitar la participación política de éste. En este aspecto, Marmaduke Grove pertenece al grupo de militares que participa de la política directamente, a la vez que se siente representado por una ideología política.

Por otra parte, en cuanto a las formas de aproximarse a los conflictos sociales, cabe señalar que para algunos autores existen diferencias dependiendo de la clase social a la que pertenecen. Es decir, para el Capitán Bari “deja mucho que desear la actitud ética y la sensibilidad social de los sectores pudientes de la sociedad. A su juicio, existe un amoralismo social, y critica ácidamente a la oligarquía por desconocer el alma popular. Los sectores acomodados serían displicentes en su rol dirigente y no harían nada por los hombres de trabajo, cuyas virtudes nadie se ha preocupado por desarrollar⁶⁹” Acá el capitán Bari hace una crítica a la clase oligárquica gobernante, sin embargo al adentrarnos en el interior de las FFAA, cabe preguntarse ¿Qué es lo que ocurre en el interior de éstas en cuanto a las diferencias sociales? En el caso de los subalternos, comprendemos que éstos, sin pertenecer a la clase alta o media, igualmente participan en los movimientos políticos, si bien no lo hacen en la etapa de gestación de estos, si lo hacen en cuanto se identifican con las demandas y de adscriben al proyecto.

En el caso de la formación del Partido Socialista de Chile, podemos identificar la incursión militar en dos grandes momentos. El primero de ellos se relaciona con la conformación de éste, en donde se establecen los criterios que lo identifican, es decir, se crea el estamento del nuevo partido. El segundo de ellos obedece a la etapa de consolidación del PSCH, en donde la inclusión de nuevos integrantes es fundamental para el desarrollo y mantención de dicho partido.

En este segundo momento, en donde se intenta aumentar el número de simpatizantes, el PSCH busca apoyo de toda la rama castrense, logrando particular simpatía por La Marina, la cual ya había participado de una importante sublevación en 1931 en repudio a la baja de salarios decretada por Manuel Trucco en el contexto de la Gran Depresión. En cuanto a este punto, en donde se estableció un apoyo hacia el movimiento revolucionario más generalizado, podemos establecer que existieron militares con diversas posturas frente al movimiento. En este sentido encontramos a los tres distintos tipos de relaciones entre militares y política que establecimos unas páginas antes. En primer lugar, estaban aquellos que se vincularon ideológicamente

⁶⁹ Díaz, *Militares y socialistas*. pp. 33-34.

con ciertos partidos políticos. Este fue el caso de Marmaduke Grove, quien fue uno de los fundadores del PSCH. En segundo lugar, aquellos que con cierta "sensibilidad Social" intentaron involucrarse en la arista civil, sin relacionarse con alguna ideología política clara. Y por último, aquellos que si bien no tenían simpatía ideológica por el movimiento, si estaban de acuerdo con los postulados de éste. En pocas palabras, funcionaron como activistas pasivos del movimiento revolucionario. En este sentido, existió un gran número de militares que si bien comprendían las demandas sociales del PSCH, no participaron ni activamente, ni intelectualmente de la formación de éste, sino más bien su rol protagónico era el de pertenecer a una masa trabajadora que apoyara al partido, siendo esta la importancia de este grupo para los intelectuales del movimiento. La importancia radicaba en primer lugar en su "masividad", y en segundo lugar en su "posición social", lo que garantizaba que el apoyo de estos hacia el movimiento revolucionario sustentara la premisa ideológica del partido de ayudar y representar a la clase trabajadora.

En cualquier caso, la relación de militares y política es completamente aceptada por los grupos castrenses, quienes defienden la intervención en el ámbito civil. Como señalé anteriormente, José Díaz señala que existen dos circunstancias bajo las cuales los militares intervienen en política y en ambos casos se traspasaba el límite de no deliberación. En el primero de los casos "se refiere a la concurrencia de oficiales a los centros sociales y científicos para exponer su pensamiento". Mientras que en el segundo se "alude a la necesidad de que la institución armada colabore en las tareas legislativas de forma directa"⁷⁰.

Por otra parte, en cuanto a la relación más específica de los militares con la ideología socialista, cabe señalar que aquellos militares que tenían vínculo socialista y que participaron, ya sea de la República Socialista, como de la formación del PSCH, tenían un interés particular porque se generalizara el apoyo de su acción revolucionaria, para ello el apoyo masivo de la clase trabajadora -y con ello de la rama subalterna de los militares- era indispensable. Es así como el discurso que ha incluido a los trabajadores del país, también incluye a este grupo subalterno.

⁷⁰ Díaz, *Militares y socialistas*. p. 35.

3.2) Militares y Socialistas

La República Socialista sin duda sentó varios precedentes que consolidarían un vínculo entre militares y socialistas. Una de las relaciones más importantes, es el triunvirato que existe entre estos dos agentes (militares y socialistas), atañidos con un tercer componente que engloba y le da sentido a esta relación: la Política.

La politización de los militares, y el posterior vínculo de algunos de ellos con el socialismo, determinó una participación más enfática de los primeros en relación a las demandas sociales, lo que llevó a que el discurso socialista tuviese representantes con decisión para establecer sus demandas, además de un actuar vehemente para imponerlas.

El contexto del fin de la República Socialista, dejó elevados los niveles de politización y socialización. El repentino fracaso de ésta, significó un brusco cambio a las expectativas de quienes encabezaban la junta. Es así como comienza a tener frutos la organización política de la época, en donde observamos que los intentos por establecer una política revolucionaria, no cesaron con el fracaso de la República Socialista, sino más bien, ésta ayudó a encauzar el movimiento revolucionario.

El fruto más claro e irrefutable del movimiento revolucionario-socialista que comenzaba a consolidarse, fue lo ocurrido el 19 de Abril de 1933, en donde se crea el Partido Socialista de Chile. "En las reuniones ampliadas de todos los delegados celebradas el martes y miércoles en el local del frente único Serrano nº 150, se ratificó por parte de todas las organizaciones, la proposición de funciones inmediatamente y constituir un nuevo y único organismo socialista y se aprobaron los principios ideológicos que informarían la estructura orgánica y la acción de esta nueva y poderosa entidad"⁷¹.

Entre los participantes, había representantes de distintos partidos y agrupaciones de la época. Estaba el Partido Socialista Marxista; Nueva Acción Pública; liderado por E. Matte, Orden Socialista; encabezado por Arturo Bianchi Gundian; Acción Revolucionaria Socialista, en donde Oscar Schnake era quien comandaba el grupo, quien a su vez, fue el secretario General Ejecutivo de la junta. Un diario de la época anuncia de esta forma al nuevo partido político, "De la convención socialista extraordinaria, surgió como único el partido socialista". Continúa, "anoche se puso término a la convención extraordinaria que celebraron las distintas agrupaciones

⁷¹ La opinión, Santiago de Chile, 21 de Abril de 1933.

socialistas del país para estudiar la posibilidad de ir a una fusión que agrupe en una sola entidad a todas estas corrientes de una ideología similar⁷².

En "El partido Socialista de Chile" de Julio César Jobet encontramos la opinión del profesor Luis Zúñiga, quien señala que el PSCH "se coloca en un plano nacional y continental, reclamando una política justa, que encare nuestros problemas de acuerdo con nuestras modalidades, con nuestra idiosincrasia y con las condiciones revolucionarias de nuestro clima social"⁷³. Este partido se formó "en base de la unión de los trabajadores manuales e intelectuales, o sea, del proletariado y las clases medias, o pequeña burguesía, para luchar con el enemigo común: el latifundio y la empresa imperialista"⁷⁴. En pocas palabras, el PSCH "dio un carácter revolucionario y socialista, nacional y americanista, a su organización, a su política y a toda su existencia"⁷⁵. Una de las intenciones de este partido, era el gestar una sociedad pura y alejada de las corrupciones, ya sea de las masas, o de la burguesía. Es por ello que anhelaban una organización social y política disciplinada y responsable, en donde las masas no permitiesen la corrupción caudillista y la pequeñez oportunista.

Al igual que la República Socialista, el PSCH lucha contra el imperialismo, considerándolo "semicolonial de nuestra economía"⁷⁶. El derrotar las antiguas tradiciones semicoloniales, consideraban era un paso definitivo hacia una real democracia, y un paso hacia la consolidación de un socialismo eficaz. Los socialistas chilenos propugnan la creación de una Internacional Latinoamericana, organizada sobre la base de fuerzas afines y en una misma predisposición de lucha. "Nuestra acción, orientada hacia la conquista de una economía continental antiimperialista y hacia la transformación de nuestro sistema agrario del latifundio, deberá ser la premisa básica de esta unión de los trabajadores de Latinoamérica, que ha de culminar, en un futuro de victoria, con la unidad económica y política de los pueblos dentro de una Confederación de las Repúblicas Socialistas del Continente"⁷⁷.

⁷² La opinión, Santiago de Chile, 21 de Abril de 1933.

⁷³ Zúñiga, Luis. *El Partido Socialista en la política nacional*, 1938. En: Jobet, Julio Cesar. *El partido socialista de Chile*. Colección doctrinas sociales, Chile 1971. pp. 39-40.

⁷⁴ Jobet, *El partido socialista de Chile*. pp. 41-42.

⁷⁵ Jobet, *El partido socialista de Chile*. p. 45.

⁷⁶ Jobet, *El partido socialista de Chile*. p. 40.

⁷⁷ En el folleto de Luis Zúñiga: «El Partido Socialista en la política nacional» 1938, se encuentran expuestos con claridad y precisión sus puntos doctrinarios básicos; el alcance de su consigna de aquellos años: «Todo Chile contra el fascismo»; su concepción de la defensa de la democracia al servicio del pueblo; y el registro de los problemas vitales del país y de las soluciones realistas propuestas por el Partido Socialista. (El profesor Luis Zúñiga Ibáñez, fue el secretario político del PS en los años del Frente Popular). En: Jobet, *El partido socialista de Chile*. pp. 40.

EL PSCH, tenía como objetivo, el constituirse como un partido de clase que posicionara a los trabajadores e intelectuales en el poder. Esto último muy fiel a la teoría marxista, en donde se rechazaba la jerarquía y dogma, "por ser esta (última) una actitud esterilizante en vez de fecunda"⁷⁸.

En cuanto a las figuras del movimiento socialista, cabe recalcar en este momento a Schnake, Matte y Grove, quienes "personificaron para millares de chilenos al socialismo y, a la vez, ejercieron una influencia inmensa en la organización y vida cotidiana del joven partido"⁷⁹. Sin embargo, para muchos Marmaduke Grove representaba a su vez el carisma y la seriedad que un movimiento como el que estaba en curso, necesitaba. La consigna que éste estableció para la fundación del Partido Socialista, "No queremos flojos, borrachos ni ladrones"⁸⁰, fue un ejemplo de aquello.

Sin embargo, cabe señalar que esta profunda simpatía no era un fenómeno generalizado, sino más bien, la figura de Grove trajo consigo algunas contradicciones. Este es el caso de la opinión manifiesta por un diario de la época, en donde no solo se critica personalmente a Grove, sino que se duda de sus intenciones políticas. "Los fabricantes de la República Socialista que dejan intacta la propiedad privada de la iglesia y dicen respetar los socializantes que dejan intacta la máquina de explotación capitalista nacional y extranjera, la explotación más inhumana al campesino de parte de los latifundistas"⁸¹. Además, se agrega en el mismo artículo que el proyecto socialista que intentaba establecer Grove, no gozaba de credibilidad completa, ya que la relación amistosa entre éste y Alessandri, no permitía una confianza plena hacia el movimiento. "¿Qué os parece, trabajadores, la declaración del señor Grove, que se entrega en brazos de Alessandri? Mientras que muchos trabajadores creían que eran dos cosas distintas"⁸². La frase anterior alude a un comentario hecho por Marmaduke Grove al diario "El Mercurio", en donde señala que: "Lamento grandemente que las circunstancias nos hayan llevado a luchar con un candidato del prestigio de Alessandri, a quien me unen vínculos de amistad y gratitud por la forma en que supo ayudarme para librarme del destierro de que fui víctima durante la dictadura de Ibáñez"⁸³.

Si bien se evidenciaban algunos mensajes de molestia e incredulidad hacia Grove, las cualidades que sobresalían eran precisamente las de ser un hombre correcto y bien intencionado, con serias pretensiones de dar solución al complejo

⁷⁸ Jobet, *El partido socialista de Chile*. p. 39.

⁷⁹ Jobet, *El partido socialista de Chile*. p. 89.

⁸⁰ Jobet, *El partido socialista de Chile*. p. 92.

⁸¹ La voz obrera y campesina, Órgano cultural y defensor del proletariado. Santiago, Diciembre de 1932.

⁸² La voz obrera y campesina, Órgano cultural y defensor del proletariado. Santiago, Diciembre de 1932.

⁸³ La voz obrera y campesina, Órgano cultural y defensor del proletariado. Santiago, Diciembre de 1932.

escenario que atravesaba el país. Cabe señalar además que Grove generaba la confianza necesaria para lograr la integración de nuevos miembros al PS, promoviendo la necesaria expansión de éste joven partido, para su posterior consolidación. Para Jobet, las proyecciones de Grove se debían en parte a su gran simpatía, “resultante de una gran sencillez y de una natural cordialidad en el trato”⁸⁴. A su vez, considera que “de su persona emanaba una fuerte confianza y su nobleza espiritual le atraieron innumerables adhesiones de los diversos sectores sociales y las más absoluta lealtad de las masas desheredadas”⁸⁵. Es innegable que la figura de Grove significaba una profunda simpatía y respeto por quienes eran cercanos al partido. Ya sea por sus facultades humanas, o por su interés social, Grove lograba cautivar a quienes se interesaban por la política en la época, es por esto que “Don Marma” fue sin lugar a dudas, para muchos teóricos, el gran caudillo en la época representante de la clase trabajadora.

Para comprender el pensamiento socialista de Grove es necesario considerar su “natural idealismo social”⁸⁶, así como también, considerar su bagaje nacionalista, y “sus improvisadas y heterogéneas lecturas doctrinarias”⁸⁷. Para Grove, la agitación política existente en el país, fue encausada y comprendida a partir de diversas lecturas, logrando una sensibilidad con sustentos ideológicos que posteriormente Grove tradujo en el PSCH.

Como ya estaba instalado un contexto de agitación popular, las demandas que éste articuló para solucionar la situación lograron un importante apoyo por parte de ciertos grupos multitudinarios, principalmente trabajadores e intelectuales que se sintieron comprendidos por los postulados de este movimiento político.

Para los ideólogos del PSCH, era indispensable contar con el apoyo no solo de la población, sino que además de las ramas castrenses, las cuáles brindarían resguardo ante la revolución política que se comenzaba a acentuar en el país. Es por eso que el Comité Revolucionario se puso en contacto con un numeroso grupo de las fuerzas militares, “entre las cuales se advertía una innegable inquietud ante la inoperancia del gobierno”⁸⁸.

Es así como se establece como premisa del PSCH, una dinámica que intentaba controlar la corrupción, enalteciendo ciertos valores y transformándolos en

⁸⁴ Jobet, *El partido socialista de Chile*. p. 94.

⁸⁵ Jobet, *El partido socialista de Chile*. p. 94.

⁸⁶ Jobet, *El partido socialista de Chile*. p. 98.

⁸⁷ Jobet, *El partido socialista de Chile*. p. 98.

⁸⁸ Jobet, *El partido socialista de Chile*. p. 67.

indispensables. Para Julio César Jobet, “en los primeros años del socialismo, sus hombres, mujeres y jóvenes, dieron vida a un extraordinario movimiento político que gravitó de manera trastornante en la vida cívica nacional. Fraternidad, lealtad, franqueza; sentido del honor y espíritu de sacrificio, fueron los rasgos éticos, de la conducta de los militantes; sinceridad política, devoción por el pueblo, y valentía en la acción, fueron las normas de la actividad del partido”⁸⁹. Según Jobet, “de aquí el pronto y enorme crecimiento del PSCH hasta colocarse a la cabeza del movimiento popular y democrático”⁹⁰.

Por otra parte, cabe señalar hacia quienes estaba dirigido este nuevo partido político. Ya hemos señalado que quienes se sintieron representados fueron los trabajadores, ya que vieron encarnadas en este partido las soluciones a las demandas sociales propias de la época. Sin embargo, también hemos señalado que las clases medias jugaron un importante papel en este período. Principalmente, aquellos que encabezaron la junta de 1932 y el año siguiente participaron en la conformación del PSCH. En ambos casos existieron participantes, y principalmente ideólogos, a varios representantes de la clase media, quienes producto de las posibilidades académicas o laborales, pudieron instruirse en materias más doctas que la gran mayoría de los trabajadores a quienes estaban apuntando varios medios del nuevo partido. Luego de sus inicios, el Partido Socialista creció rápidamente a través de coaliciones con otros medios de reforma. Los líderes originales –y la mayoría de los últimos- no pertenecían por lo general a la clase baja ni a las capas más exitosas de clase media alta⁹¹.

Para el PSCH, la unión de los trabajadores ya sean manuales o intelectuales era necesaria e indispensable, ya que “luchaban” ambos contra un único enemigo común: la burguesía. Para este partido era indispensable luchar contra ésta, ya que concentraba el mal de todos los trabajadores del país. Era necesario el reemplazo de este modelo burgués y burocrático, por uno más expedito y cercano a los trabajadores, en donde por fin se pudiese hablar de una democracia económica y política, en donde además se haya “destruido el latifundio y la banca privada y nacionalizado el subsuelo minero, recuperando para el Estado la posesión de la tierra, de las minas, del crédito, de los medios de transportes y de comunicaciones, transformando su propiedad individual, particular, en propiedad colectiva de todos los

⁸⁹ Jobet, *El partido socialista de Chile*. p. 92.

⁹⁰ Jobet, *El partido socialista de Chile*. p. 92.

⁹¹ Drake, *Populismo y socialismo*. p 20.

chilenos⁹². Sin duda se hacía imprescindible erradicar la influencia extranjera en el país ya que atentaba contra los principios del pensamiento socialista que en Chile se intentaba instalar.

Por otra parte, en cuanto a los fundamentos y reglamentos del PSCH, cabe señalar que, en el capítulo iii, artículo 18 del Reglamento, se establecía que: "El partido organizará grupos de simpatizantes para el fomento de la educación moral, intelectual y física, la preparación socialista y el cultivo de hábitos sociales entre sus componentes"⁹³. Además, en el artículo 24, observamos que los objetivos fundamentales de las juventudes socialistas serán: "la lucha por las reivindicaciones de la juventud trabajadora y estudiantil y la educación socialista de sus militantes"⁹⁴.

En ambos artículos, se establece la importancia de la educación en la formación del PSCH. Esta "ilustración" significará un método modernizador que gestará una identidad relacionada a los parámetros socialistas. Sin duda, la educación ha servido a lo largo de la historia como un método de control sobre las masas. Así lo fue en el caso de los militares con respecto a la profesionalización y prusianización de éstos, quienes se sensibilizaron con respecto a las demandas sociales en la época. Cabe también recalcar que el PSCH es un partido que se crea con un fuerte dejo intelectual. Además, la importancia de la educación significaba luchar contra la desigualdad social, la cual era fruto de la ignorancia del trabajador, quien se mantenía en un estado inerte producto de la falta de oportunidades. En este sentido, la ilustración que debían obtener los trabajadores debía ser integral.

Recapitemos, en la primera parte de esta investigación, observamos una profunda antipatía de los ciudadanos hacia la clase dirigente. La falta de representatividad caló en los diversos grupos de trabajadores en el país y las FFAA no quedaron al margen de la situación general. Es por este motivo, que vemos manifestaciones de descontento por parte de las FFAA desde 1924, con el conocido incidente del ruido de sables protagonizado por jóvenes integrantes del ejército. Al momento en que el comité revolucionario se acerca a las FFAA a buscar apoyo, lo obtiene por parte de casi todas las ramas, principalmente la Marina, la cual se consolidó como un grupo con sensibilidad por el movimiento social. Un antecedente claro de esta situación, es lo ocurrido entre el 31 de Agosto y el 7 de Septiembre de

⁹² Jobet, *El partido socialista de Chile*. p. 42.

⁹³ Jobet, Julio César; Chelén, Alejandro. *Pensamiento teórico y político del partido socialista de Chile*. Editorial Quimantú. Chile. 1972. pp. 32-33.

⁹⁴ Jobet, *Pensamiento teórico y político* pp. 32-33.

1931. Este movimiento encabezado por la marinería de la Armada de Chile, nace como forma de protesta ante la baja de salarios provocada por la crisis del 29, y que se reflejó más intensamente en Chile en el 31.

Claramente al entender la relación entre militares y socialistas en este período, principalmente en la conformación PSCH, es necesario considerar el contexto de crisis social, además de las diversas manifestaciones de ciertos grupos de las FFAA en contra de la administración del país. El ruido de sables en 1924, la sublevación de la marinería en 1931, la República Socialista de 1932, y la participación política constante de Marmaduke Grove, quien se logró consolidar como un importante caudillo y portavoz de la causa socialista, logran finalmente instalar un ambiente propicio para que cierto grupo de intelectuales con intenciones políticas y sociales, establecieran un nuevo partido político con fines resolutivos sobre el contexto de la época.

Los motivos que permiten una relación entre militares y socialistas no son aislados, sino más bien obedecen a diversos factores sociales. En primer lugar, comprender el vínculo entre ambos agentes (militares y socialistas) significa considerar las variadas expresiones de descontento de las FFAA, hacia el grupo político de la época, las cuales comienzan a establecerse a lo largo de los años.

Desde comienzos del siglo xx, en particular entre las décadas de 20 y 30, los militares rompieron con el principio de "no deliberación" en varias oportunidades, evidenciando el malestar y descrédito hacia la clase política. En segundo lugar, considerar la ideología militar nos permitirá comprender que este principio de "no deliberación" presente en la rama castrense, es vulnerado en reiteradas oportunidades, e incluso se establecen algunos puntos que argumentan su intervención en el plano civil, por ejemplo, el contexto de caos social y político, es un argumento sustentable para aplicar una intervención. En tercer lugar, la politización de las FFAA permitió una sensibilidad de los grupos castrenses hacia la vulnerabilidad de ciertos grupos en el país. Esta sensibilidad logró permear a los grupos más ilustrados de las FFAA, los cuáles a partir de las lecturas que practicaban, lograron imaginar un contexto "ideal" de una sociedad equilibrada. Es así como cierto grupo de militares se sensibiliza con la causa social, e intenta buscar soluciones a largo plazo.

La relación de militares y socialistas en específico, resulta ser una mezcla entre varios factores que posibilitan que exista un vínculo entre ambos. Es decir, la situación en el país llevó a que la sensibilidad social y la necesidad por mejorar la representatividad de la clase trabajadora en el parlamento, tuviese los efectos que ya conocemos. Por una parte tenemos la politización de la rama castrense, y por otra

parte tenemos la sensibilidad social producida por esta politización y por el contexto de descrédito generalizado en el país hacia la clase política.

Es decir, la relación entre militares y socialistas obedece a un vínculo no directo de varios agentes. Cabe señalar también que el aspecto contingente que permite la relación entre militares y socialistas, se fundamenta a partir de los militares hacia el socialismo, siendo los primeros quienes “recogen” los principios y fundamentos y se adscriben a una ideología en particular, la cual abarca al menos en términos teóricos, soluciones a las problemáticas de la época. También cabe recalcar que el socialismo como doctrina, se sustenta de ciertos argumentos básicos que le permitirán establecerse de manera sólida en el país, es así como producto del contexto de la época, esta ideología logra apoderarse de ciertos discursos sociales y resolutivos, e integrarlos y sustentarlos ideológicamente bajo el manto doctrinario del Socialismo. En este sentido, la formación del PSCH, también es meramente circunstancial, logrando establecerse producto de todos los agentes y circunstancias (políticas y sociales) señaladas anteriormente.

Capítulo 4: Formalidad v/s informalidad de la intervención militar en política.

En las primeras décadas del siglo xx, la relación entre militares y política se caracterizó por ser particularmente compleja, principalmente por la gran cantidad de manifestaciones, además de la extensión que tuvo, ya que las dos décadas que trabajamos representan solo la parte visible de un movimiento abundantemente diverso.

La relación entre ambos agentes se ha caracterizado por utilizar el uso de la violencia en su proceder, imponiéndose sobre el orden parlamentario. Existen distintos ejemplos que nos hablan de diversas formas de intervenir en el plano político.

Al analizar las diversas manifestaciones ocurridas en las décadas del 20 y 30, partiremos por lo ocurrido en 1925 y 1932, en donde los militares –con mayor o menor protagonismo-, intervienen en el plano civil e imponen su mandato a través de golpes de Estado. En ambos casos se utiliza una imposición en el plano civil, en donde la violencia caracterizó a los militares, quienes utilizando las herramientas y recursos propios de la rama castrense, logran llegar al poder. Por otra parte, existen momentos en que las FFAA se manifiestan políticamente solo haciendo notar su descontento social y/o político –sin imposición o utilización de la fuerza armada-. La fórmula es tensar las relaciones en la contingencia nacional. Este es el caso de las sublevaciones de 1924 y 1931, en donde ciertos grupos de las FFAA demuestran su malestar con las decisiones del gobierno, demostrando no solo una opinión en relación a los acontecimientos contingentes en el país, sino que se evidencia un proceso aún más profundo: la politización de las Fuerzas Armadas. Una última intervención política en el plano civil es la ocurrida en 1933, con la formación del PSCH. En esta oportunidad, la intervención de cierto grupo de militares se define a partir de la clase social a la que pertenecen. Es decir, las clases medias se incorporan en esta participación a partir de la relación estrecha en la formación del PSCH. En cuanto a los grupos subordinados de las FFAA, éstos participan en la formación del Partido en su proceso de consolidación – y no en el proceso de formación, como lo hacen las clases medias-. En este sentido, este último grupo funciona como apoyo en este proceso consolidador, mientras que las capas medias son los teóricos del nuevo partido.

Todas estas intervenciones suponen una politización de las FFAA. Sin esta opinión política y social, los militares se mantendrían al margen de la arista civil.

Como lo señala el capitán Bari, "el uniformado se muestra contrario a la huelga general como método (...) Sostiene, a su vez, que es tarea del ejército explicar al personal subalterno que no existe otro sistema para aumentar la riqueza pública y privada que el trabajo intensivo e inteligente"⁹⁵.

Sin embargo, estas intervenciones no obedecen todas a la misma dinámica. Tenemos por una parte una lógica completamente intervencionista, que mantiene como premisa el uso de la fuerza con propósitos resolutivos sobre sus demandas. Este es el caso de la mayoría de las intromisiones analizadas anteriormente; el Ruido de Sables de 1924, el Golpe de Estado de 1925, la sublevación de la Marina en 1931 y la República Socialista de 1932. Todas estas manifestaciones establecen el uso de la fuerza o de la imposición para hacer comprender o valer sus demandas dentro de la sociedad. Principalmente, el fin último de este mecanismo es la violencia como forma de intimidación.

Por otra parte, tenemos un último método más normado, el cual utiliza los mecanismos instaurados por el Estado para establecer sus opiniones e intervenir sobre el plano político y social, sin la necesidad de imponer fuerza o voluntad. Este es el caso de la formación del Partido Socialista. Este acontecimiento sigue los planos normados, lo que establece una diferencia entre dos grandes tipos de relación entre militares y política. A continuación analizaremos más en detalle ambas intervenciones.

4.1) Proyecto militar informal.

En este caso, observamos una profunda agonía en las expectativas hacia el modelo parlamentario. Un elemento en común que lleva a los militares a la intervención –ya sea por la fuerza o la imposición– es la molestia generada por la imagen deslegitimada del gobierno. En este aspecto, los militares, ante un clima de inestabilidad política, económica y/o social, se hacen parte de las demandas generales, y participan en peticiones que solucionen sus observaciones sobre el contexto.

Los militares tienen una opinión sobre la situación del país, y con ello, barajan

⁹⁵ Díaz, *Militares y Socialistas*. p. 34.

algunas opciones que solucionarían dicho contexto. Sean populares o no sus métodos, los militares creen que su forma de proceder es correcta, ajustando las bases establecidas y aceptadas por la sociedad y manifestando su descontento de la forma que consideran oportuna.

Estas intervenciones –como señalé anteriormente- las podemos observar en los años 1924, 1925, 1931 y 1932, y se caracterizan por pasar por fuera de la norma establecida por el Estado, es decir, es un mecanismo informal –a ojos del Estado- y puede ser catalogado de inapropiado o violento. Por supuesto que genera controversias, ya que el uso de la intimidación o la fuerza, caracteriza este mecanismo. Es necesario precisar que es el mismo descontento hacia la gestión política aquello que desvirtúa los límites y posiciones de ciertos agentes en la sociedad (como los militares en este caso), haciéndolos partícipes a través de estas formas violentas o impositivas.

Es natural que las críticas hacia esta forma de intervenir sean abundantes, principalmente porque atentan contra el “orden” que los mismos militares argumentar cuidar.

Cabe señalar también, que esta intervención, no cumple con la premisa de “no deliberación”, sin embargo, son las FFAA las que generan argumentos a dichas manifestaciones. Uno de estos argumentos es la necesidad de encauzar y resguardar los valores del país. La evaluación negativa hacia la clase dirigente, es un motivo importante para la intromisión militar, ya que consideran a la clase política como desvirtuada e interesada, la cual no es capaz de cumplir sus promesas, además, no muestra interés por escuchar, ni menos solucionar los conflictos sociales existentes desde décadas. Esta clase política tiene en sus manos el poder, y se niega a ayudar a quienes más lo necesitan, principalmente para lograr un beneficio propio.

Evidentemente, esta visión hacia la clase política, genera una profunda antipatía por sus determinaciones, sobre todo si éstas señalan que se “reajustarán” los sueldos de la Marina. En este aspecto, los militares argumentaron que era inapropiado que paguen los subalternos por las inoperancias del gobierno. Es así como se establece una relación hostil entre los militares y los integrantes de la clase política, quienes evalúan la participación castrense como revolucionaria y fuera de la norma.

En pocas palabras, se salen de los márgenes que les corresponde, y se comienzan a perder la confianza en la institución armada. Por supuesto que el clima de agitación produce una susceptibilidad entre ambos agentes, vigorizando aún más las diferencias. Por una parte, los militares son quienes tienen el poder armado, y basta solo con imponerse a la fuerza para quedarse con el control del país. Por otra

parte, la clase política mantiene el poder burocrático y administrativo de la nación, además de todo el apoyo internacional.

Esta situación tensa las relaciones por varios años –incluso décadas– lo que termina por perpetuar la hostilidad entre ambos agentes. Es así como observamos distintas manifestaciones a lo largo de las décadas del 20 y 30, repitiéndose en variadas oportunidades, incluso algunas de ellas de carácter radical e impositivo.

4.2) Proyecto militar formal.

Por otra parte, en el mismo período, incluso un año después de la República Socialista, nos enfrentamos a una nueva intervención militar en el plano político. Sin embargo, esta vez los mecanismos son radicalmente distintos.

Tanto en la República Socialista, como en la formación del PSCH, tenemos un evidente elemento en común, en ambos casos el socialismo está presente como eje articulador del movimiento, y para muchos efectos, la R.S. es el antecesor directo de la futura formación del PSCH. Sin embargo, existe una diferencia entre ambos momentos.

EL PSCH se gesta bajo la norma establecida por el Estado, no podemos decir lo mismo al referimos a la R. S., ya que esta última es una representación evidente de la imposición del poder a través de la fuerza.

Los militares logran traducir la revolución política y civil que estaban llevando a cabo, en un movimiento completamente normado y aceptado por los conductos regulares impuestos por el Estado. Es así como el PSCH logra combinar la sensibilidad social y la ideología socialista, en un movimiento reglamentado, con fundamentos y márgenes, los cuáles encauzarían sus ideas, y a su vez, expresarían su visión frente al contexto, además de establecer soluciones al desmejorado sistema político, económico y social de la época.

Este mecanismo novedoso hasta la fecha, resulta ser conveniente para el Estado, debido a que descarta la revolución violenta (sin diálogo e impuesta), y se comienza a gestar un movimiento político dentro del margen, en donde se utilizan las herramientas impuestas por el sistema social, para lograr ser una voz considerada. Este mecanismo “formal” de intervención no solo es funcional para el Estado, el cual tuvo que “despreocuparse” de las intervenciones armadas de los militares, sino que

además, rindió frutos para los integrantes del comité revolucionario, quienes intentaban dar forma a un proyecto socialista, lo que se facilitó principalmente por la ausencia de un Estado que resultase una piedra de tope a los propósitos socialistas de los militares. Esta formalidad en el proyecto revolucionario militar se caracteriza por que institucionaliza su posición política, y utiliza las herramientas ofrecidas por el Estado, en función de sus intereses.

Es así como la formación del PSCH es un fenómeno que perdurará por mucho más tiempo en los anales políticos, civiles y militares, debido a que se forma una organización con ideología y estamentos. No es el caso de las otras intervenciones políticas, las cuáles en cuanto a durabilidad, solo perduraron unos días, como fue el caso de la República Socialista. Si bien, las intervenciones "informales" sentaron precedentes en la vida política y militar, fueron momentos en la historia que pueden ser recordados, e incluso tergiversados, principalmente porque obedecen a momentos específicos, en donde no queda establecido un petitorio o una carta que establezca los intereses de dicha manifestación.

Más allá de la eficacia o efectividad del PSCH, cabe señalar que esta intervención formal fue un acierto en cuanto a proyección, sentando bases y precedentes para los anales del mundo militar, además de lograr objetivos importantes en el mundo político.

Conclusiones

Los motivos que permiten que militares y el socialismo se vean relacionados en las décadas del 20 y 30, obedece a diversos factores que para ojos generalizadores, parecen ser circunstanciales. Sin embargo, el contexto en la época sentó varios precedentes que terminaron por abrir el camino entre ambos agentes, logrando que el vínculo se materialice entre algunos militares y el socialismo.

Para muchos, la relación entre militares y socialistas se ha caracterizado por ser una relación principalmente antagónica, sin embargo, el contexto trabajado con anterioridad, nos demuestra que la relación entre ambos es más compleja de lo que parece.

Cabe señalar que para este período tenemos a una clase militar absolutamente politizada, la cual se sensibiliza producto de la contingencia nacional. Cabe recordar algunos de los factores que permiten este proceso: La modernización ocurrida a fines del siglo xix y que se extiende hasta principios del xx ayuda a que los militares logren una sensibilización social. Además, el proceso de "ilustración", provoca que cierto grupo de militares comiencen a sentirse orientados hacia una lectura social y crítica. Como ejemplo específico tenemos el caso de Marmaduke Grove, importante caudillo y representante de la causa socialista. En este caso, observamos por una parte un hecho general, como lo es el caso de la politización de las FFAA, y por otra parte, está el caso particular de Marmaduke, quien no solo representa una sensibilidad social, sino que además es un representante de la causa socialista en sí. Ambos agentes, tanto militares en general, como Grove en particular, demuestran la relación entre la rama castrense y el socialismo.

A continuación, analizaremos algunos de los puntos que permiten que exista esta relación entre militares y socialistas en la formación del Partido Socialista de Chile:

1.- En primer lugar, Es necesario mencionar que los militares siempre han sido actores políticos y sociales. En muchas oportunidades, éstos se han considerado como agentes "fuera" de la dimensión social, ocupando un plano "especial" dentro de la Sociedad.

Es así como las FFAA, han sido estudiadas como una herramienta extensiva del Estado, incapacitada para manifestar opiniones fuera del margen establecido por este. Sin embargo, el contexto de principios del siglo xx se caracterizó por precisamente lo contrario, siendo los militares importantes agentes sociales y políticos, con decisión para imponer sus ideales. Es así como las fuerzas castrenses de las décadas del 20 y 30 se consolidan como un importante actor político que estableció intensas determinaciones en el plano social.

2.- La politización de las fuerzas armadas es un fenómeno que se radicaliza en este período y bajo esta contingencia. Los antecedentes demuestran un continuo comportamiento hostil por parte de los militares hacia las intervenciones de éstos en la arena política, ya que consideran un atentado en contra de los paradigmas de las Fuerzas Armadas el participar en el plano civil. Sin embargo, en el contexto estudiado anteriormente, observamos a un importante grupo de militares con intereses políticos. Algunos de ellos participaron de manera directa en los conflictos políticos principales de la época. Para lograr esta intervención, los grupos castrenses argumentaban su participación en la medida en que consideraban oportuna y esencial su forma de proceder, así como también su "moralidad" como esencial para mantener una sociedad en control. La intención de radicar el "caos social" existente en este período, facultó discursivamente a las FFAA a participar en política, principalmente por el afán de recuperar el orden social.

Es así como existe un importante vínculo entre diversos factores -como la modernización de las FFAA, el descrédito hacia la clase dirigente, la ruina económica, la socialización popular, etc- y la politización en sí de las FFAA. No podemos ignorar que este fenómeno es producto de todo un contexto social, que si bien se inicia a fines del siglo xix (con la prusianización de las FFAA), tiene su punto más álgido, en las primeras décadas del siglo xx.

3.- Aquellos militares que participan directamente en política, son aquellos que tuvieron la "oportunidad" de continuar con estudios más específicos (y sociales). Es aquí donde se consolida la sensibilidad social, separando a las clases medias (que eran aquellas que tenían más estudios), de los grupos subordinados. Así podemos sintetizar que la clase social provoca una diferencia en cuanto a la participación de militares en política.

La clase media forma un papel importante en la configuración del PSCH, ya que son pertenecientes a este segmento de la sociedad quienes participan activamente en la creación de este. En términos de formación, los militares vinculados a la clase media son responsables en su mayoría de articular las ideas y fundamentos del partido. Como por ejemplo el caso de Marmaduke Grove.

Al analizar los inicios del partido, observamos una importante relación entre militares socializados y civiles "instruidos". Los debates que se gestaron en torno a la creación de este requerían un grado de conocimiento ilustrado. Conocimiento que se adquiriría (evidentemente) a partir de la lectura sobre ciertos estudiosos y referentes del socialismo.

Esta "ilustración" tiene una doble explicación, por una parte está la importancia de "educar" a la clase militar, sobre todo en el proceso de modernización, en donde existió una importante idea de progreso, la cual diluyó los límites de las temáticas sobre ciertas lecturas que se hacían en regimientos. Es así como fue posible que muchos militares tuvieran la posibilidad de instruirse sobre ciertos temas que antes no eran comunes ni aceptados abiertamente. Por otra parte, esta ilustración es posible y efectiva solo en algunos casos, es decir, este proceso no fue completamente generalizado, siendo posible solo en los regimientos en donde había una educación más específica y menos técnica. Esta diferencia se hizo a nivel de clases sociales, siendo los grupos más subalternos ignorados en su mayoría en cuanto a este rol educador en específico.

En este sentido, en cuanto a la formación del PSCH, los grupos subalternos mantienen un rol distinto al empleado por la clase media. La importancia de éstos radica en su masividad. Es decir, por una parte estaban aquellos que se consolidaron como idearios de un proyecto social (como lo es la formación del PSCH), a quienes podemos encontrar más cercanos a la clase media. Y por otra parte, están aquellos que si bien participan de la formación del PSCH, no lo hacen de forma directa en el proceso de gestión de éste, sino más bien, su función es ayudar a consolidar un nuevo proyecto, a partir de la adhesión hacia este nuevo partido. Pero, ¿Es posible que los grupos subalternos participen en este proyecto sin conciencia ni sensibilidad social? Evidentemente, los grupos subalternos manifiestan en diversas oportunidades el descontento social, esto lo vemos ejemplificado en cada uno de los casos trabajados anteriormente, como por ejemplo en el ruido de sables, el levantamiento de la Marina, la República socialista, el golpe de Estado que saca del poder a Montero, y así en cada una de las revueltas entre las décadas de 1920 y 1930. En cada uno de estos casos tenemos a ambos agentes participando de estas intervenciones. Como en todo,

existen quienes idean, quienes ejecutan, y quienes apoyan, y en el caso de la distinción de clase en cuanto a la intervención militar en política, comprendemos que la clase media producto de lo señalado anteriormente, logra articular lo que serán los fundamentos del PSCH, en contraposición de los subalternos, quienes a partir del anonimato logran consolidar o apoyar simplemente, ciertos levantamientos y manifestaciones militares en política.

4.- La relación entre militares y socialista en la formación del PSCH, no radica en la masividad de la participación militar, sino más bien en el protagonismo de esta participación.

Es decir, comprender la importancia militar en este acontecimiento significa comprender los motivos que llevan a personas pertenecientes a las líneas militares a sentirse particularmente atraídos por la ideología socialista. Entender los puntos anteriores, resultará beneficioso para armar una idea sobre el contexto que experimentan los militares socializados.

Comprender la sensibilidad social en la época, es un elemento clave para entender los motivos que llevaron a relacionarse a dos agentes comprendidos como tan incompatibles hasta la fecha. En pocas palabras, lo importante a considerar no es la participación militar en general de la formación del PSCH, sino cuáles son los motivos que hacen que desde este bloque surja el interés por establecer este partido. No tiene que ver con una masividad de la intervención castrense, sino en la importancia de la intervención inicial en este proyecto.

ANEXO

ACTA DE LA SESIÓN DE FUNDACIÓN DELPARTIDO SOCIALISTA⁹⁶

Presiden los camaradas Schnake, Bianchi y De la Barra.

SCHNAKE.- Dice que no obstante la comunicación del Secretario General del Frente Único que habla, dirigida a las organizaciones pactantes, para una reunión propuesta para el jueves 20 de los corrientes y en la cual debía responderse a los puntos anotados, se verificó ayer martes 18 una interesante asamblea en vista de la situación política creada por el Gobierno con la petición de las facultades extraordinarias solicitadas al Congreso, con asistentes de representantes de la Orden Socialista, de la ARS, de la NAP y de los socialistas Marxistas. En esa sesión se acordó la fusión de los partidos socialistas y que esta fusión fuese ratificada otro día por cada directiva para responder en forma categórica esta noche. Corresponde, pues, según la tabla leída, proceder a oír la palabra de los representantes de las directivas.

RODRÍGUEZ.- Manifiesta a nombre de la directiva de los Socialistas Marxistas su deseo de ir a la fusión en forma incondicional.

BIANCHI.- A su vez la Orden Socialista, por acuerdo unánime de su autoridad máxima, el Colegio, va a la fusión con todos los grupos genuinamente socialistas; pero, pide se declare traidor a la causa a todo individuo o grupo que pretenda organizar nuevos núcleos con máscaras socialistas, fuera de esta única entidad.

MOZO (De la NAP).- Dice que cree haber entendido que esta fusión no fue acordada en la reunión de ayer.

SCHNAKE.- Dice que esto lo puede aclarar el que actuó de secretario.

DE LA BARRA.- Manifiesta que haciendo de secretario en la asamblea citada, la NAP no opuso otra resistencia a la fusión que su anhelo de llevar a cabo la Convención proyectada, pero que en vista de la situación creada, y en virtud de la proposición del camarada Venero que dijo textualmente: "Propongo que sentemos por hecha la fusión y que se espere la ratificación de las directivas de cada partido", no hubo oposición alguna a esta indicación y que siguiendo el debate hacia otras consideraciones, el secretario llamó la atención a Inostroza, que dirigía la sesión, acerca de este asentimiento unánime de la sala a la propuesta mencionada, quedando por hecha y aprobada y que en el día de hoy los representantes debían hacer esta diligencia para traer esta noche una respuesta definitiva y autorizada de cada directiva para suscribir el Acta de Fusión.

MOZO.- Dice que se vaya a la fusión y que la NAP desea que se haga con todos los grupos de tendencias avanzadas, pero que previamente su partido pone como condición la Convención, en la que la NAP llamará a los representantes de las provincias y que de esa gran Convención saldrá el partido, ya que de aquí a quince días estarán aprobadas las facultades extraordinarias, no existiendo peligro para continuar preparando la convención napista.

⁹⁶ Partido Socialista de Chile, Archivo Salvador Allende, 14 de Abril de 1933. (citado el 27 de Septiembre 2012). Disponible en: http://socialismo-chileno.org/apsjb/1933/ACTA_DE_LA_SESION_DE_FUNDACION_DEL_PARTIDO_SOCIALISTA.pdf

INOSTROZA.- Dice que en realidad ayer se dio a conocer a los reunidos la nota del Secretario General del Frente Único, Schnake, para verificar una sesión en la que las directivas contestaran los puntos en ella formulados, pero que a insistencia del compañero Mozo se realizó la asamblea. Por otra parte, la ARS, por acuerdo de su directiva, acepta gustosa la fusión.

SCHNAKE.- Pide a la NAP que se declare esta noche en cuanto si va o no a la fusión.

MOZO.- Dice que la NAP insiste en que debe hacerse previamente la Convención para ir a la fusión.

SCHNAKE.- Analiza todos los preparativos hechos para ir a la Convención y que en vista de la situación creada recién, es la nota enviada a las distintas directivas por el Secretario General para ir inmediatamente a la fusión, junto con la debida declaración de principios. Dice que las fuerzas socialistas divididas y fraccionadas ofrecen una resistencia ridícula, y a la postre le hacen el juego a las clases dirigentes y a la oligarquía, que miran a estas agrupaciones despreciativamente y como su «hazmerreír». Se alegra de la acogida de los partidos verdaderamente socialistas a su iniciativa. Por último, debe considerarse ya el hecho de que tres partidos se fusionan definitivamente, que uno espera una Convención para ir a la fusión. Llama a los amigos napistas para reconsiderar la situación que se les crea.

KLEIN.- Dice que hay que preguntarle a la NAP si su acuerdo es irrevocable, para no atrasar la fusión de los demás partidos.

MOZO.- Dice que oye por primera vez la declaración de Schnake de que no podrá realizarse la Convención. Aboga otra vez porque se hagan todos los esfuerzos posibles para verificar la Convención contra viento y marea.

SCHNAKE.- Dice que puede y no puede realizarse la Convención por la difícil situación conocida de todos, que puede dispersar o encarcelar a todos los de ideas avanzadas y que ante esta incertidumbre es que hay que dejar establecido un partido.

URIBE.- Dice que no puede hacerse esa Convención porque no se han transmitido acuerdos ni principios a las provincias para la Convención.

VENERO.- Dice que los tres partidos están de acuerdo en la fusión y que la NAP pide la Convención para ir también a ella. Pide que ésta se deje por resuelto y que se respete la reserva de la NAP y que se adelante en el estudio de los demás puntos de la tabla.

JIMÉNEZ.- Hace una historia de la marcha socialista desde el 4 de junio y apoya la indicación de Venero, y que por tanto, no se debe impedir la fusión. Debe irse esta noche a la ratificación de la fusión.

MATTE.- Dice que su directiva central no podrá acordar por sí la fusión y que tendría que hacerlo por su Convención napista. Que la directiva central no puede obligar a la masa a ir a la fusión sin efectuar la Convención prometida. Puede convenir ad referendum la fusión. Dice que la ley de facultades extraordinarias se demorará diez días a lo menos en ser despachada y que la Convención puede efectuarse para ratificar con el 1° de Mayo la fusión y creación del gran partido. En resumen, la NAP concurre a la fusión esta noche en sus bases ideológicas.

SCHNAKE.- Hay tres organizaciones que están de acuerdo sin reservas para ir hoy mismo a la fusión y que en consecuencia la NAP aceptará el espíritu que predomina y que ella buscará la solución necesaria para ingresar a la fusión.

FUENTES, RENÉ.- Dice que los tres partidos entendieron una cosa y que deben realizar lo que acordaron, es decir, la fusión, porque la actitud de la NAP hace aparecer la fusión parcialmente.

SCHNAKE.- Lee el borrador del acta para suscribirla y en la cual se salva la dificultad para que la NAP concurra a su firma.

MOZO.- La NAP está de acuerdo en la fusión en la forma propuesta, pero insiste en que se haga el esfuerzo para realizar la Convención.

BOZA.- Pregunta si firmada esa acta desaparece la NAP.

SCHNAKE.- Dice que no desaparece la NAP.

MATTE.- Habla nuevamente del trámite interno de la NAP para ratificar la fusión y que ellos irían a su Convención únicamente con ese objeto, sin hacer o desarrollar otras actividades.

MOZO.- Está de acuerdo con lo manifestado por el compañero Matte.

BIANCHI.- Da lectura a la Declaración de Principios Fundamentales.

SCHNAKE.- Propone que una comisión elegida por cada partido para que constituyan el Comité Ejecutivo, proponga la Declaración de Principios y la estructuración del partido.

MATTE.- Propone que en la designación de los delegados se considere a los trabajadores intelectuales y manuales y que se piense en esa declaración: 1° en la expansión de la cultura; 2°, reivindicación de la mujer, y 3°, construcción económica indo-americana.

SCHNAKE.- Queda acordada la fusión y que las comisiones que se designen redacten la Declaración de Principios y la estructuración del partido. A continuación esta asamblea, convertida en una grandiosa Convención por la gravedad de los momentos que se vive, resuelve, después de un largo debate, llamar a la nueva entidad que nace: PARTIDO SOCIALISTA.

Acuerdos

1°- Firmar el acta de fusión.

2°- Que un comité formado por cinco delegados de cada partido redacte la Declaración de Principios y la estructuración del partido.

3°- Llamar a la nueva entidad PARTIDO SOCIALISTA.

4°- Lanzar un manifiesto.

Al finalizar la Convención, el camarada Marmaduke Grove leyó un bien inspirado discurso felicitando a todos los concurrentes por el alentador y brillante término de ese gran torneo y haciendo votos por el éxito de la causa socialista de Chile.

Se levantó la Convención a las dos de la mañana.

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DEL PARTIDO SOCIALISTA⁹⁷

El partido declara y acepta como puntos fundamentales de su doctrina los siguientes:

1°.- Método de interpretación. El Partido acepta como método de interpretación de la realidad el Marxismo enriquecido y rectificado por todos los aportes científicos y revolucionarios del constante devenir social

2°.- Lucha de clases. La actual organización económica capitalista divide a la sociedad humana en dos clases cada día más definidas. Una clase que se ha apropiado de los medios de producción y que los explota en su beneficio; y otra clase que trabaja, que produce y que no tiene otro medio de vida que su salario.

La necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico y el afán de la clase poseedora de conservar sus privilegios, determinan la lucha entre estas dos clases. La clase capitalista está representada por el Estado actual, que es un organismo de opresión de una clase sobre otra. Eliminadas las clases debe desaparecer el carácter opresor del Estado, limitándose a guiar, armonizar y proteger las actividades de la sociedad.

3°.- Transformación del régimen. El régimen de producción capitalista, basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción, de cambio, crédito y transporte, debe necesariamente ser reemplazado por un régimen económico socialista en que dicha propiedad privada se transforme en colectiva.

La producción socializada se organiza por medio de planes ordenados y sistematizados científicamente, conforme a las necesidades colectivas.

4°.- Dictadura de trabajadores. Durante el proceso de transformación total del sistema, es necesaria una dictadura de trabajadores organizados. La transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible, porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia e impedir su emancipación.

5°.- Internacionalismo y antiimperialismo económico. La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo. Para iniciar la realización de este postulado, el Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica, para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y la creación de una economía antiimperialista.

⁹⁷ Consigna, Santiago n°1, 19 de Marzo de 1934, p. 1. (citado el 27 de Septiembre de 2012) Disponible en: <http://socialismochileno.org/apsjb/1933/Declaracion%20de%20Principios%201933.pdf>

MANIFIESTO SOCIALISTA, 1934⁹⁸

Marmaduke Grove Vallejos

El primero de nuestros deberes es afirmar la personalidad de nuestro partido, como propulsor y guía de la revolución de los pueblos latinoamericanos, cuyo desenvolvimiento y realización constituyen la etapa más valiosa y trascendental para la libertad de los trabajadores del mundo... Hasta ahora la economía americana ha servido al imperialismo internacional; al Partido Socialista le corresponde arrojar del poder a los grupos directivos que no han sabido mantener nuestra independencia frente a los intereses extranjeros de la industria o el comercio. El trabajo de los americanos debe servir en primer lugar a los americanos mismos. Las oligarquías han hablado y contratado en nombre de una falsa democracia; esos compromisos contraídos a costa de la explotación, del engaño y de la servidumbre de las grandes masas, no constituye para los trabajadores, un vínculo jurídico respetable; por consiguiente, el Partido Socialista, al tomar el poder, revisará de acuerdo con el interés de los trabajadores de América todos los compromisos, privados o públicos, de carácter internacional y, entre tanto, se opondrá sistemáticamente a todo nuevo compromiso que él, como partido, no puede controlar en representación de los trabajadores... La incorporación de los campesinos pobres y medianos, a la tarea de destruir las oligarquías de terratenientes, es un propósito esencial en la política del partido. Esas oligarquías son las aliadas más seguras del capitalismo internacional y contra ellas debe dirigirse, por consiguiente, el golpe decisivo de la revolución agraria. Nuestra revolución agraria tiene por objeto liberar a la tierra y a los que trabajan. Es necesario liberar a la tierra del pesado fardo de deudas y compromisos irrentables; hay que liberarla de los propietarios latifundistas que no saben trabajar técnicamente y la tienen agobiada y hay que sacar a los campesinos de la miseria y de la esclavitud en que encuentran sumidos. Para hacer efectivo este propósito, contaremos con la colaboración entusiasta de todos aquellos que viven de su trabajo campesino, con los pequeños y medianos agricultores y con todos los que sienten la explotación latifundista y la proletarización de sus condiciones, deudas impagables y ausentismos, son las características del trabajo campestre. Labradores agobiados y sin ninguna expectativa, incapaces de disponer de los medios de adquisición más indispensables, arrastran una vida indigna de hombres. La falta de poder adquisitivo de esas grandes masas retrasa el desarrollo industrial y comercial del país, estanca y empoza la riqueza y provoca por último una cesantía que no tiene razón de ser. El Partido Socialista, al liberar la tierra y a los que trabajan, inyectará en la vida nacional una fuerza material, y moral extraordinaria. Pero revolución agraria tiene aún un sentido más profundo y vital; ella establecerá el equilibrio justiciero entre la ciudad y los campos. No solo las condiciones actuales de la explotación agrícola sumergen a la tierra y a los labradores en servidumbre, sino la subordinación económica y financiera de la producción agrícola con respecto a la producción industrial y a las necesidades de la vida urbana. Es necesario que tanto en los campos como en las ciudades, rija un mismo valor de trabajo y se establezca un régimen de compensaciones que entone a la industria y a la agricultura, y destruya la tiranía en las ciudades sobre los campos.

⁹⁸ Iriarte, Raúl. *Partido Socialista de Chile, La vía chilena a la democracia de los trabajadores*. Ediciones Socialismo. Tribuna del pensamiento Socialista. Colección Historia del Pensamiento Socialista, V. 2, T 5-6. pp 29-31.

Bibliografía

- 1.- Aránguis Latorre, Manuel. EL 4 de Julio. Zig-zag, Santiago, Chile.
- 2.- Baeza, Sergio. La caída del presidente Ibáñez en 1931 y la masonería. Boletín de la Academia Chilena de la Historia: Chile, 2010.
- 3.- Basso, L.; Glauser K.; Rossana R. Transición al Socialismo y la experiencia Chilena CESO, Centro de estudios socioeconómicos, CEREN Centro de Estudios de la Realidad nacional: Santiago de Chile, 1972.
- 4.- Braham, E. R. Bertelsen, A. Amunátegui. Régimen de gobierno en Chile ¿Presidencialismo o parlamentarismo? 1925-1973. Editorial Jurídica de Chile: Santiago de Chile, 2002.
- 5.- Bravo Acevedo, Guillermo. El mercado de trabajo y la crisis de 1929. Una aproximación a la problemática de 1930. Cuadernos de historia, departamento de ciencias históricas de la Universidad de Chile, (Diciembre 1990).
- 6.- Charlín Ojeda, Carlos. Del avión Rojo a la República Socialista. Ediciones Quimantú: Santiago de Chile, 1972.
- 7.- Cruz Salas, Luis. La República Socialista del 4 de Junio de 1932. Ediciones de la Biblioteca Clodomiro Almeyda: Santiago de Chile, 2012.
- 8.- Dinamarca, Manuel. La República Socialista chilena, orígenes legítimos del Partido Socialista. Ediciones Documentas: Santiago de Chile, 1987.
- 9.- Drake, Paul. Populismo y Socialismo. Instituto de Historia, Vicerrectoría académica. Serie monografías históricas: Universidad Católica de Valparaíso, 1992.
- 10.- Díaz, José. Militares y Socialistas en los años veinte, Orígenes de una relación compleja, Universidad ARCIS, Centro de Estudios Estratégicos: Santiago de Chile, 2002.
- 11.- Fernández, Enrique. Estado y Sociedad en América Latina 1891-1931, El Estado Excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad. LOM ediciones: Santiago de Chile, 2003.

- 12.- Gómez L. Juan Carlos. La frontera de la democracia, El derecho de la propiedad en Chile, 1925-1973. Editorial LOM ediciones: Santiago de Chile, 2004.
- 13.- Grove V., Jorge. Descorriendo el velo, episodio de los doce días de la República Socialista. Valparaíso, Chile, 1933.
- 14.- Guilisasti Tagle, Serio. Partidos Políticos Chilenos. Editorial Nacimiento: Santiago de Chile, 1964.
- 15.- Heller, Claude (compilador). El ejército como agente de cambio social. Fondo de cultura económica: México, 1980.
- 16.- Jobet, Julio Cesar. El partido socialista de Chile. Colección doctrinas sociales: Chile 1971.
- 17.- Jobet, Julio Cesar. Los precursores del partido socialista de Chile. Colección Saber, ediciones Universitaria: Chile, 1955.
- 18.- Maldonado Prieto, Carlos. La milicia Republicana, Historia de un ejército civil en Chile, 1932-1936. Servicio Universitario Mundial World University Service Comité Nacional: Santiago, Chile, 1988.
- 19.- Moulian Tomás. Contradicciones del desarrollo político chileno, 1920 - 1990. Editorial ARCIS, Ediciones LOM: Santiago de Chile, 2009.
- 20.- Orrego, Claudio; Serrano, sol; Krzeminski, Virginia; González, Juan Carlos; Aylwin, Mariana; Álamos, Ignacia; Correa, Sofia. Siete ensayos sobre Arturo Alessandri Palma. Instituto chileno de estudios humanísticos: Santiago de Chile
- 21.- Pinto, Julio; Valdivia, Verónica. ¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932). Ediciones LOM: Santiago de Chile, 2001.
- 22.- Quiroga, Patricio. El "prusianismo" en las Fuerzas Armadas chilenas, un esquema de evolución histórico 1885-1918. Revista teórica ANDES, Instituto de Estudios Contemporáneos: Santiago de Chile, 1984.
- 23.- Rojas Flores, Jorge. La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931). Centro de Investigaciones Diego Barros Arana: Santiago de Chile, 1993.

24.- Schwarzstein, Dora. Alessandri: Oligarquía y clase media. Centro editorial de América Latina, Argentina.

25.- Ulianova, Olga. Develando un mito: emisarios de la internacional comunista en Chile.
HISTORIA N o 41, vol. I, (enero-junio 2008).

26.- Ulianova, Olga. El Partido Comunista chileno en la crisis política de 1931: de la caída de Ibáñez al levantamiento de la marinería. Bicentenario 3.1 (2004)

27.- Ulianova, O. A. Riquelme editores. Chile en los archivos soviéticos: 1922-1991. Tomo 2. Komintern y Chile. 1931-1935, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, LOM ediciones: Chile, 2009.

28.- Ulianova, Olga. Redes políticas y militancias, La historia política está de vuelta. Ediciones LOM: Santiago de Chile.

29.- Valdivia, Verónica. Las milicias republicanas, los civiles en armas 1932-1936. Centro de investigaciones Diego Barros Arana: Santiago, 1992.

30.- Vidal, Hernán. Mitología militar chilena, surrealismo desde el superego. Institute for the study of ideologies and literature: Santa Fé, Nuevo Mexico, 1987.

31.- Vitale, Luis. Interpretación marxista de la Historia de Chile, Volúmen 5 De la República parlamentaria a la república socialista 1891-1932, de la dependencia inglesa a la norteamericana. LOM ediciones: Santiago de Chile.

32.- Walker, I. Socialismo y democracia, Chile y Europa en perspectiva comparada. CIEPLAN HACHETTE: Santiago de Chile, 1990.

33.-Yopo, Boris. El partido socialista chileno y Estados Unidos: 1933-1946. Flacso, Santiago de Chile: 1984. n° 284.

Otros

1.- Boletín de la FECH, Concepción, año 1, n°1. Enero de 1933.

2.- Consigna. Marzo, 1934.

- 3.- El Clarín, Valdivia, Año 1, nº 5. Primera quincena de Octubre de 1933
- 4.- El empleado, órgano oficial de los imponentes de la Caja de Previsión de Empleados Particulares, Santiago, año 1, nº 1. 13 de Abril de 1933.
- 5.- El germen. Santiago, Año 1, nº2. Junio, 1932. Año 11, nº11. Marzo, 1933.
- 6.- Izquierda, Seminario de izquierda comunista. 5 de octubre de 1934.
- 7.- La Brecha, periódico de ideas filosóficas, ciencias y Sociedad. Iquique, año 1, nº4. 10 de Abril de 1933.
- 8.- La opinión, año 1. Junio, 1932. Abril 1933.
- 9.- La voz obrera y campesina, Órgano cultural y defensor del proletariado, Año 1, nº1. Santiago, Diciembre 1932.
- 10.- Partido socialista. Congreso extraordinario del partido socialista. Santiago 7, 8 y 9 de julio de 1944, convocado por el líder Marmaduke Grove. Sección Chilena 11; (410-3) / 11; (410- 4).
- 11.- Programa del Partido Socialista, Impreso en "La aurora de Chile". Santiago 1936. (Citado el 05 de Octubre e 2012)
Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0000542.pdf>
- 12.- Tribuna. Valparaíso, Año 1. Primera quincena de diciembre de 1932.